

# LA CERÁMICA DE TIWANAKU: ¿QUÉ INDICA SU VARIABILIDAD?\*

Jo Ellen Burkholder\*\*

## Resumen

*Cada vez más investigadores notan una amplia gama de variabilidad en la cerámica de Tiwanaku, no sólo en las regiones a mucha distancia, sino también en la región central de Tiwanaku, al sur de la cuenca del lago Titicaca. Esta situación hace difícil aplicar las cronologías de tres y cinco fases desarrolladas a comienzos de este siglo, como lo evidencia la gran variedad de modificaciones hechas en ellas para poder acomodar los nuevos datos. Lo que emerge de esta nueva información es que el desarrollo temporal de la entidad política Tiwanaku es, simultáneamente, más corto y complejo de lo que se pensaba anteriormente. Esto contradice los modelos de Tiwanaku como un estado monolítico altamente centralizado, con algunos pocos periodos definibles de producción cerámica o estilo decorativo.*

## Abstract

### THE CERAMICS OF TIWANAKU: WHAT DOES THE VARIABILITY MEAN?

*Increasingly researchers observe a wide range of variability in Tiwanaku ceramics, not only in distant regions but also within the Tiwanaku heartland of the south Titicaca Basin. This variation makes it difficult to apply the three phase or five phase chronologies developed earlier this century, as is evidenced by the wide variety of adaptations made to accommodate new data into the old periodizations. What emerges from this newly described variability is a timeline for Tiwanaku that is both shorter and more complex than previously thought. This contradicts models of Tiwanaku as a monolithic, highly centralized state with few definable periods of distinct ceramic production or decorative style.*

## Introducción

El reconocimiento de la variabilidad en la cultura material tiwanaku tiene una larga historia. A comienzos del siglo XX, la percepción de la variabilidad era aún confusa, con arqueólogos guiados por los trabajos de Stübel y Uhle, que postulaban una entidad política única y maciza responsable de la mayor parte de la variabilidad cerámica del Horizonte Medio (Stübel y Uhle 1892; Uhle 1903). El reconocimiento de la variabilidad cerámica (Kroeber 1930) y la separación entre Tiwanaku y Huari como culturas independientes (Tello 1942: 682-684; Bennett 1946; Rowe *et al.* 1950: 133) fueron los principales pasos para la interpretación de la cerámica del Horizonte Medio y constituyeron la base para su futura comprensión. Sin embargo, el desenmarañamiento de las variaciones internas de la cerámica en estas influyentes entidades políticas sigue requiriendo una atención mucho más detallada.

Dentro de la esfera tiwanaku, los investigadores percibieron cada vez más el amplio rango de variabilidad cerámica asociada con Tiwanaku, no sólo en regiones distantes (LeCoq y Céspedes 1995; Céspedes 1996; Higuera 1996; Stanish *et al.* 1997; Seddon 1998), sino aún dentro del área

---

\* Traducción del inglés al español: Gonzalo Rodríguez

\*\* Northern Kentucky University, Department of Sociology, Anthropology and Philosophy. e-mail: burkholderj@nku.edu

nuclear tiwanaku (Alconini 1995; Burkholder 1997; Janusek 1999). Este conocimiento dificulta la aplicación de los esquemas cronológicos de tres y cinco fases desarrollados a comienzos del siglo pasado, como lo evidencia la gran variedad de sus modificaciones con el fin de acomodar los datos nuevos. Lo que emerge de esta nueva información es que el desarrollo temporal de la entidad política Tiwanaku es simultáneamente más corto y complejo de lo que se aceptaba antes. Esto contradice los modelos de Tiwanaku como un estado monolítico altamente centralizado, con algunos periodos definibles de producción cerámica o de estilos decorativos. Sugiere, además, una historia más compleja de la que cabría esperar para un simple centro de peregrinación que llega a un auge y luego a su ocaso.

En este trabajo se desarrollarán cuatro temas principales concernientes a la cerámica tiwanaku: 1) existen estilos cerámicos definibles en la cuenca del lago Titicaca que tienen significación cronológica para la formación, transformación y eventual colapso de la entidad política Tiwanaku; 2) el periodo previo a la formación de la entidad política Tiwanaku, que corresponde al final del Periodo Intermedio Temprano, estaba marcado por varios estilos regionales, incluyendo el estilo Qeya, definido por Wallace (1956); 3) toda la cerámica que señala el inicio de la entidad política Tiwanaku proviene de contextos con fechados radiocarbónicos que la ubican después de 650 d.C. y, en muchos casos, después de 700 d.C., lo cual corresponde en términos generales con las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio; 4) el estilo Tiwanaku experimentó modificaciones significativas alrededor de 800 d.C., incluyendo la ampliación del rango de formas de vasijas, la expansión de los elementos de diseño y la aparición de nuevos motivos. Una segunda transformación pudo haber ocurrido alrededor de 1000 d.C., pero la evidencia disponible es aún deficiente.

### **Tiwanaku: tradición cultural, sitio arqueológico y entidad política**

Resulta claro para cualquier observador casual que el término «Tiwanaku» tiene diferentes significados, desde estilos y fases arqueológicas hasta grupos étnicos, sitios y culturas. En consecuencia, si se desea entender la cerámica «tiwanaku», se debe primero definir este significado. Tratando de fechar Tiwanaku, los arqueólogos se han referido al fenómeno Tiwanaku en alguno de estos tres modos: como tradición cultural, sitio arqueológico o entidad política. Sin embargo, no todas estas concepciones son adecuadas para un análisis cerámico comprensible.

En términos amplios, Tiwanaku se refiere a una tradición cultural. Generalmente se reconocen cuatro hitos de esta tradición: 1) la tradición Tiwanaku es reconocida por el uso de tipos de vasijas distinguibles (Fig. 1) como el vaso alto o kero, el plato acampanulado o tazón y el incensario con cabeza de animal (Bennett 1934, 1936; Ponce Sanginés 1972, 1995, etc.). Estas tres formas y sus antecedentes constituyen marcadores unificadores y distintivos; 2) la tradición está asociada con el uso de una iconografía compleja (Fig. 2), caracterizada por el uso de animales estilizados junto con diseños geométricos más comunes (Bennett 1934, 1936; Wallace 1956; Ponce Sanginés 1972; Alconini 1995; Burkholder 1997). Raramente estos diseños y motivos se unían a representaciones de cabezas antropomorfas con rayos, una cabeza humana sin cuerpo, con figuras antropomorfas o zoomorfas retratadas de perfil. Ponce Sanginés (1972) incluye, además, los antecedentes de esta iconografía, expandiendo las dimensiones geográficas y temporales de la tradición; 3) la arquitectura pública y/o ceremonial tiwanaku se caracteriza por la presencia de montículos piramidales, portadas, escaleras y recintos cuadrados hundidos usados en combinación; la arquitectura doméstica, en cambio, se caracteriza por el uso de plantas rectangulares (Goldstein 1993a, 1993b). Vranich (1998) añade un proceso de renovación continua de las plantas arquitectónicas de los edificios principales mediante rellenos y nivelaciones, la creación de pisos coloreados y el recubrimiento exterior con piedra labrada (Cf. también Couture 1994; Seddon 1998); 4) Kolata (1986, 1993; Kolata y Graffan 1989; Orloff y Kolata 1993; Kolata y Orloff 1996) asocia la tradición Tiwanaku con la intensificación de la agricultura, especialmente con la creación de las *sucacoyas* o campos de cultivo elevados (Cf. además

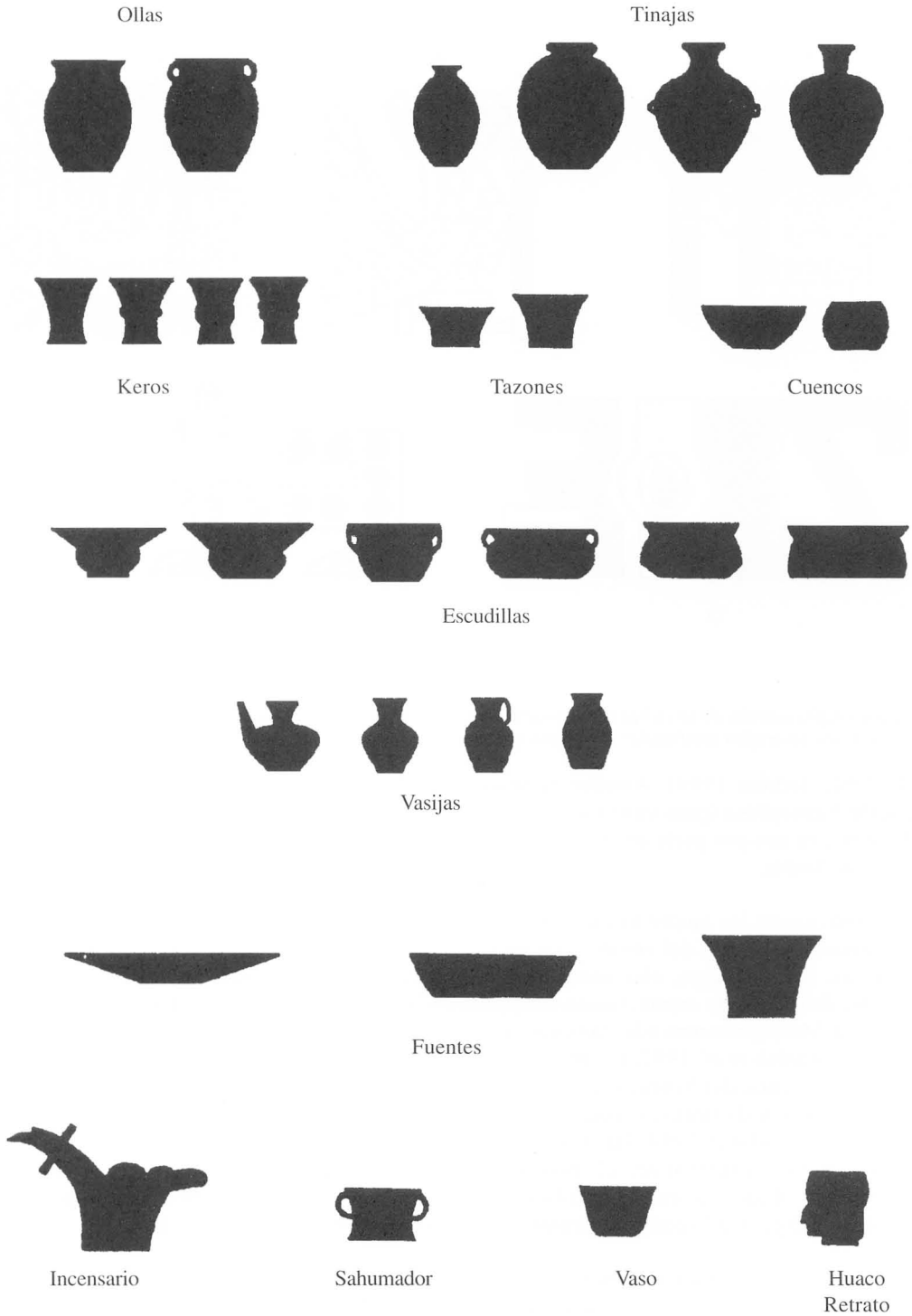


Fig. 1. Formas de vasijas (según Janusek 1999; este número).

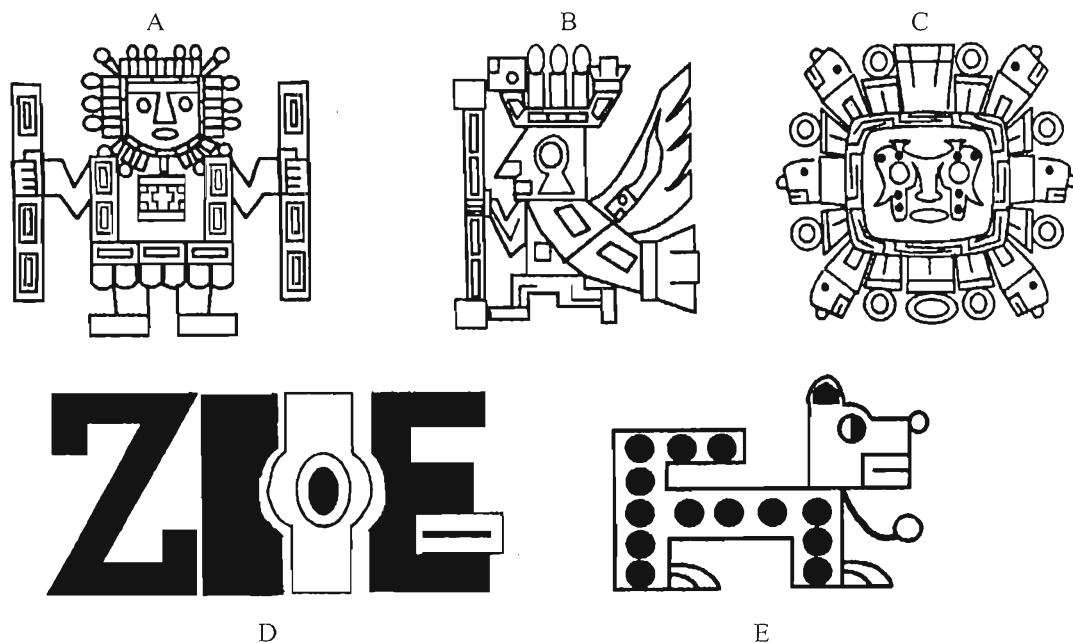


Fig. 2. Iconografía común de la cultura Tiwanaku. A. Dios con varas; B. Asistente alado; C. Cabeza radiante del dios; D. Cabeza-trofeo estilizada; E. Felino con manchas.

Janusek 1994; Seddon 1994). Aunque es discutible si estos sistemas de cultivo requerían o no intervención burocrática (para una discusión, Cf. Graffam 1992; Erickson 1996; Stanish *et al.* 1997; Stanish 1999), su uso por parte de los pobladores de la cuenca del Titicaca es típico y de larga data dentro de los Andes.

Combinando los cuatro hitos, se bosqueja una tradición diversa en lo cultural y lo geográfico, que abarca gran parte del centro y sur de los Andes y la costa durante más de dos milenios en algunas áreas. Sin embargo, elementos como los recintos rectangulares hundidos y las vasijas ceremoniales de cabeza de animal tienen sus raíces en las culturas Chiripa y Pukara, y en la tradición religiosa Yaya-Mama, concentradas también en la cuenca del Titicaca (Chávez y Mohr-Chávez 1975; Chávez 1992; Stanish *et al.* 1997; Cf. Browman 1978). Conforme se intensifican las investigaciones alrededor de la cuenca del Titicaca, se ha comenzado a identificar otras culturas, como Sillumoco, que son anteriores y distintas, y contribuyen a complementar los hitos de Tiwanaku (Stanish y Steadman 1994; Steadman 1994; Stanish *et al.* 1997). La inclusión de estas culturas tempranas como parte de la tradición cultural añade a la percepción de ella amplitud geográfica y profundidad temporal. Sin embargo, dado que estas contribuciones se pueden definir como entidades separadas, es probablemente inapropiado continuar combinándolas bajo el término «Tiwanaku».

La segunda concepción común de Tiwanaku es la del sitio arqueológico (Fig. 3). Esta es una distinción importante, porque la ocupación del sitio tiene una historia claramente separable de la tradición cultural o de la entidad política Tiwanaku. No hay evidencia de que el sitio haya sido abandonado alguna vez, aunque el uso de los monumentos y la configuración de las estructuras del sitio han cambiado a través del tiempo o reflejan una variedad de intereses como aquellos de los

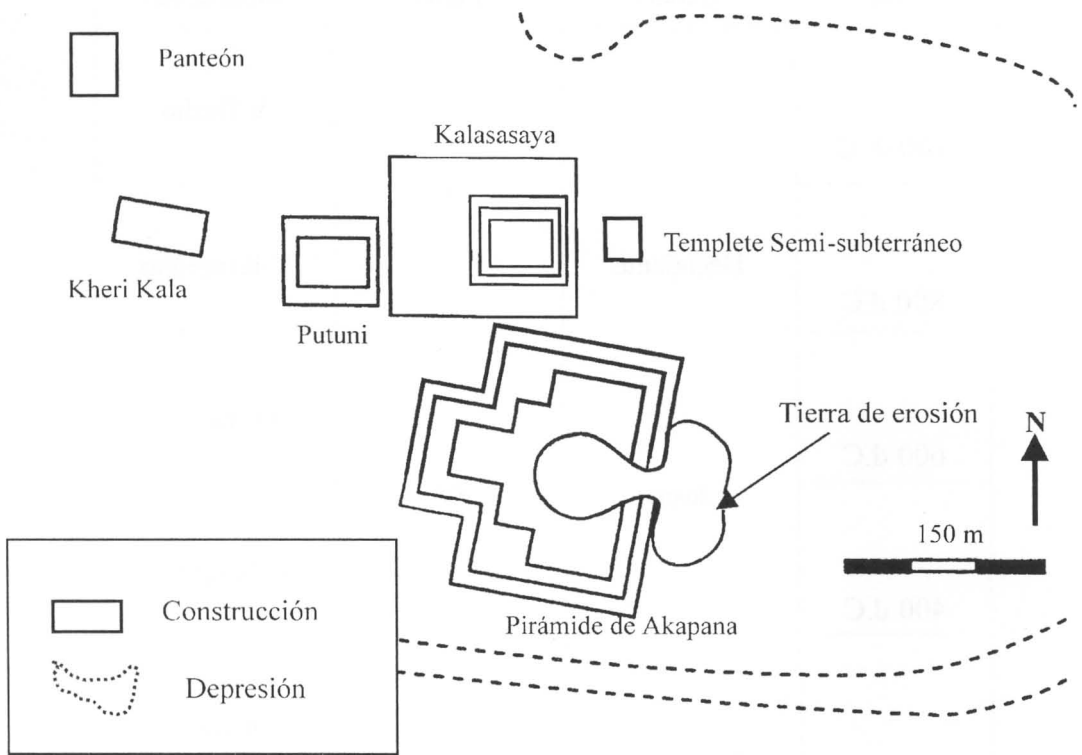


Fig. 3. Centro ceremonial del sitio de Tiwanaku (dibujo basado en mapas de Bennett [1934] y Kolata [1993]).

incas, los pobladores españoles de la colonia o los turistas modernos. Más importante aún, resulta imposible considerar a Tiwanaku simplemente como un sitio arqueológico, porque a pesar de sus grandes estructuras y larga historia de investigaciones científicas en los sectores monumentales, todavía se sabe relativamente poco con respecto a los sectores residenciales y el crecimiento de la población. De esto resulta que Tiwanaku, como sitio, refleja una escala de tiempo que es demasiado amplia y está muy pobremente definida como para ser útil al análisis cerámico.

Finalmente, Tiwanaku se refiere a una unidad política compleja, posiblemente un estado. Como en otros estados, la población de Tiwanaku construyó arquitectura monumental, creó excedentes de trabajo y alimentos mediante la intensificación agrícola, empleó trabajo especializado y se concentró en asentamientos relativamente densos, como una sociedad estratificada. A partir de esta constelación de características, los arqueólogos han extrapolado la existencia de un gobierno formal, complementado con una burocracia administrativa (Kolata 1993, 1996, 1997), así como sistemas de almacenamiento de información, incluyendo un calendario (Bellamy y Allen 1948; Demarest 1981) y estándares de diseño (Nair y Protzen 1999, *Cf.* este número). La entidad política se desarrolló primero en la parte sur de la cuenca del Titicaca y, eventualmente, asumió un lugar central en la jerarquía de sitios (Albarracín-Jordán y Mathews 1990; Albarracín-Jordán 1992, 1996). Se sugiere que esta entidad política es la más cercanamente relacionada con los hitos discutidos arriba. Esto resulta cierto de manera particular para las formas de vasijas cerámicas y los ejemplos más complejos de iconografía, y posiblemente sea cierto también para los rasgos arquitectónicos de los edificios monumentales. A continuación se expondrá la definición de la secuencia cerámica tiwanaku.

Año	Bennet	Ponce	Modificado
100 d. C	Decadente	V	V Tardío
800 d.C			V Temprano
600 d.C	Clásico	IV	IV Tardío
400 d.C			IV Temprano
100 d.C	Temprano	III	Formativo Tardío
300 a.C			Formativo Medio
			I y II

Fig. 4. Cronologías de la cultura Tiwanaku.

### Las cronologías y sus problemas

El fechado de la entidad política Tiwanaku y la separación de su historia en épocas definibles o significativas han planteado las mayores dificultades sin que haya surgido una solución completamente satisfactoria. Dos prototipos, sin embargo, constituyen las bases de la mayoría de los esquemas temporales usados ahora.

Bennett desarrolló la primera cronología usada en los años treinta (Bennett 1934, 1936) (Fig. 4). Fue el primero en reconocer el valor de las excavaciones estratigráficas y definió muchas capas y niveles arbitrarios para sus 10 u 11 pozos de prueba. Como era típico en su tiempo, Bennett afirma haber descartado un 80% a 90% de la cerámica considerada como «no diagnóstica» y dedicarse a relacionar grandes fragmentos decorados con piezas enteras de colecciones sin procedencia. Este procedimiento lo guió a establecer tres divisiones temporales —Temprano, Clásico y Decadente—

cada una con sus correspondientes rasgos cerámicos. En general, la cerámica temprana estaba quemada a bajas temperaturas y luego pintada con animales y figuras geométricas simples; la cerámica clásica estaba quemada a altas temperaturas, pulida y decorada con diseños complejos, mientras que la cerámica decadente no estaba tan bien hecha y poseía diseños menos complicados. Los problemas con las clasificaciones como representaciones de un desarrollo temporal fueron evidentes desde el comienzo. En su publicación inicial, Bennett (1934: 384) notó que en todos sus niveles estratigráficos las diferentes clases de cerámica aparecían mezcladas en una cantidad considerable. Esto debió haber sugerido que las clases cerámicas no delimitaban las fases sociales y de desarrollo, con las que Bennett quiso definir y representar complejas interacciones sociales y/o historias deposicionales.

Ponce Sanginés siguió el esquema original de Bennett muy de cerca cuando creó el segundo prototipo para la cronología tiwanaku, basado en sus propias excavaciones en el núcleo monumental del sitio y las fijó con fechados radiocarbónicos. El principal objetivo de Ponce al trabajar con los materiales culturales Tiwanaku era y continúa siendo (*Cf.* Ponce Sanginés 1995) una afirmación de la longevidad de los logros culturales indígenas en el sur de la cuenca del lago Titicaca. Por lo tanto, se dedicó principalmente al reconocimiento de Tiwanaku como una tradición cultural de larga vida en vez de una sociedad particular o una entidad política. Ponce reconoce cinco fases, de la I a la V, que representan diferentes fases de desarrollo social (Ponce Sanginés 1972). Tiwanaku I (1500-300 a.C.) estaba representado por un único y gran lote de cerámica funeraria decorada que combina el modelado y la incisión (Ponce Sanginés 1976). Tiwanaku II (300-100 a.C.) permanece indefinido en las publicaciones, pero es concebido como una fase transicional. Tiwanaku III corresponde en términos amplios a la fase temprana de Bennett y tiene fechados radiocarbónicos entre 100 a.C. a 400 d.C. (Ponce Sanginés 1972). Tiwanaku IV (400-800 d.C.) y Tiwanaku V (800-1200 d.C.) fueron reconocidos tomando como base el uso de formas típicas tiwanaku, como el kero y el tazón, la producción de cerámica de la más alta calidad y con la decoración más elegante derivada de diseños de Tiwanaku III. En general, se pensaba que la cerámica de Tiwanaku IV era de mejor calidad que aquella de Tiwanaku V.

En la actualidad los investigadores notan problemas con la cronología de Ponce Sanginés, pero su terminología continúa siendo la base de la discusión. La mayoría de los arqueólogos asumen ahora que Tiwanaku II no existe como un periodo definible estadísticamente, pero aceptan que el tiempo representado por Tiwanaku I y II fue el tiempo para la formación de la tradición cultural Tiwanaku en general. Albarracín-Jordán llama a este periodo «Formativo» y redefine la cerámica formativa basándose en sus estudios del valle bajo del río Tiwanaku, donde está representada por cerámica utilitaria con temperante arenoso y superficie marrón claro, con hollín en la superficie. Mathews, concluyó que en el valle alto del río Tiwanaku no hay manera de distinguir entre la cerámica formativa y la tiwanaku III, o entre la cerámica tiwanaku IV y la V. Los problemas con la parte temprana de la secuencia pueden deberse a la definición revisada de cerámica formativa de Albarracín-Jordán. Excavaciones recientes tanto en el valle bajo como en el valle alto del río Tiwanaku muestran ahora que la cerámica «formativa» de Albarracín-Jordán es la cerámica utilitaria básica de la secuencia del valle de Tiwanaku (Isbell y Burkholder 2002). Bermann también nota dificultades para distinguir entre Tiwanaku IV y Tiwanaku V (Bermann 1994), por lo que combina ambos en una sola definición estilística al colapsar el periodo de tiempo. Albarracín-Jordán (1996) también reconoce sólo un periodo de «hegemonía» tiwanaku, de 400 a 1000 d.C.

La mayoría de los refinamientos cronológicos recientes se enfocan básicamente en la distinción entre Tiwanaku como tradición cultural y Tiwanaku como entidad política. Janusek (1994: Fig. 5.4) sugiere una cronología de seis fases, incluyendo el Formativo Medio (Tiwanaku I, representado por la cerámica «kalasasaya» y la «formativa» de Albarracín-Jordán), el Formativo Tardío (a grandes rasgos, Tiwanaku III, representado por la cerámica qeya), Tiwanaku IV Temprano (de 400 a 600 d.C.), Tiwanaku IV Tardío (de 600 a 800 d.C.), Tiwanaku V Temprano (de 800 a 1000 d.C.) y Tiwanaku V

Tardío (de 1000 a 1100 d.C.). Estas divisiones temporales guardan una correspondencia estrecha con la cronología peruana para el Horizonte Medio y están ligadas para percibir cambios culturales en contextos fechados por radiocarbono. En la actualidad, Janusek sugiere que alrededor de 600 d.C. la entidad política Tiwanaku realmente comenzó a unirse y extender su influencia (Janusek 1999). Esta sugerencia es corroborada por descubrimientos en toda la cuenca del Titicaca (Bermann 1994; Janusek 1994; Seddon 1994; Stanish y Steadman 1994; Steadman 1994; Burkholder 1997; Stanish *et al.* 1997), donde los conjuntos de keros, tazones e incensarios, no suelen aparecer hasta después de 650 o 700 d.C.

Sin embargo, Tiwanaku IV y V son todavía difíciles de separar estilísticamente. Janusek (1994, 1999) y Seddon (1998: 123) no reconocen ningún estilo particular o conjunto de estilos asociados con las fases tardías (periodos IV y V Temprano y Tardío), aunque ambos han denominado e ilustrado cerámica por fases. La secuencia de la entidad política Tiwanaku generalmente es ilustrada por entero mediante el estilo «Akapana» de Alconini (Alconini 1995), que es una descripción colectiva de la cerámica tiwanaku en el monumento epónimo. Sin embargo, Alconini nota que el estilo «Akapana» es insuficiente para clasificar la variabilidad cerámica aun dentro del sitio mismo de Tiwanaku, citando para ello diferencias iconográficas entre la cerámica de Akapana y aquella de la ocupación Chiji Jawira, ubicada hacia el este (*Cf.* Alconini 1995: 189-204, *Cf.* Janusek, este número).

### Estilo y cronología

El problema más grande con las cronologías disponibles consiste en la diferenciación deficiente entre los estilos cerámicos y los periodos de tiempo en que fueron usados. Debido a ello, y ante la incapacidad para reconocer la diferencia entre Tiwanaku IV y V de Ponce Sanginés, se tiende a uniformizar tanto el estilo cerámico como el periodo de tiempo, produciéndose un bloque único de tiempo de 400 a 1000 d.C. (Mathews 1992; Bermann 1994; Albarracín-Jordán 1996). Por el mismo motivo, los fechados radiocarbónicos disponibles de Seddon (1998: apéndice B) y Janusek (1994: Fig. 5.4; 1999), usados para reestablecer los periodos de tiempo, dejan de lado definiciones estilísticas claras o correlacionadas.

Afortunadamente, se tiene a la mano una solución a este problema. Si se pueden definir claramente los estilos cerámicos asociados con la entidad política Tiwanaku y amarrarlos con contextos culturales fechados, debería ser posible crear una cronología para la cuenca del Titicaca, incluyendo las subdivisiones temporales del Periodo Intermedio Temprano y del Horizonte Medio. Como estas actualmente existen para Bolivia, se requiere la definición de estilos en todas las divisiones temporales. Ahora se dispone de suficiente información como para definir varios estilos cerámicos del sur de la cuenca del Titicaca.

El material para estas definiciones proviene de tres fuentes: 1) la autora resume su propio trabajo en el sitio de Iwawi, 22 kilómetros al oeste del sitio de Tiwanaku, a orillas del lago Titicaca (Fig. 5). El trabajo en Iwawi reveló ocho niveles culturales, excavados con un control estratigráfico estricto y produjo más de 12.000 fragmentos diagnósticos. El análisis de esta colección proporcionó una base de datos de 9000 líneas de información descriptiva y dibujos a escala; 2) el trabajo con colecciones de Tiwanaku en 1999 proporcionó datos de más de 1000 piezas adicionales, incluyendo vasijas enteras y reconstruidas del Museo de Sitio de Tiwanaku, que proporcionaron información iconográfica completa. Finalmente, se hizo uso de los excelentes dibujos y datos publicados en trabajos recientes en toda la cuenca del Titicaca, particularmente aquellos de Seddon (1998), Alconini (1995), Janusek (1994, 1999) y Albarracín-Jordán (1996).

Una complicación para precisar la cronología en la cuenca del Titicaca es la conservación prolongada de las vasijas. Algunas de ellas, particularmente aquellas vinculadas con usos ceremo-



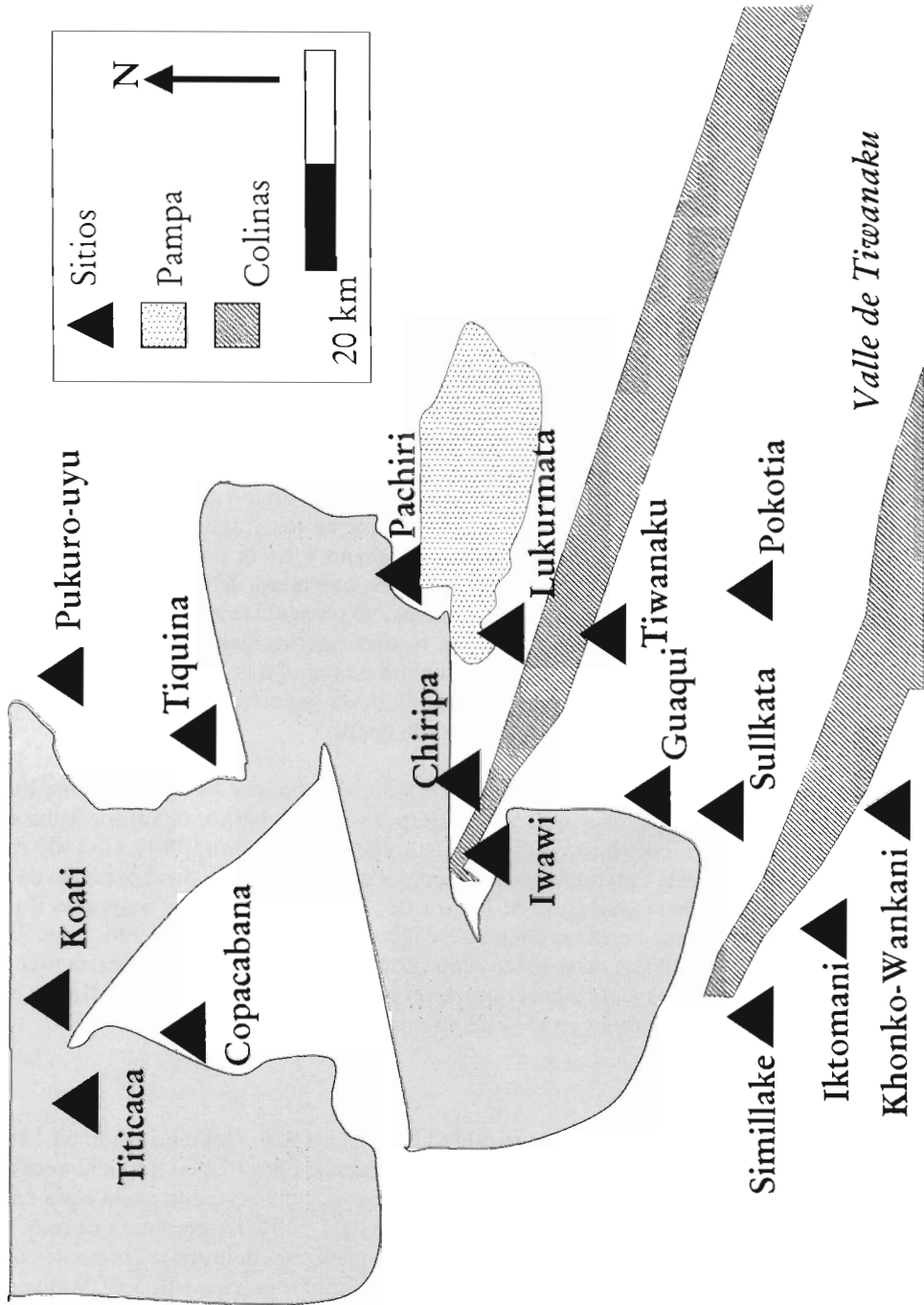


Fig. 5. El sitio de Iwawi y el valle de Tiwanaku.

niales o de elite, son muchas veces guardadas y conservadas durante mucho tiempo luego de ser producidas. Buen ejemplo de esto son los fabulosos cuencos de color naranja, representados por Alconini (1995: cubierta y Figs. 7, 8), asociados con otros estilos de la entidad política Tiwanaku, pero portando claramente diseños yaya-mama. Este hecho puede complicarse más en sitios estratificados debido a los procesos de formación del sitio por el uso de ladrillos de adobe elaborados con los suelos disponibles, incluyendo a menudo como parte de su composición depósitos más tempranos. Ahora es posible ver en construcciones habitadas en toda la cuenca del Titicaca, ubicadas en los sitios arqueológicos o cerca a ellos, que exhiben fragmentos tiwanaku e inca incorporados dentro de la matriz de los adobes. De este modo, no resulta tan fácil encontrar fechados *post quem* para la cerámica tiwanaku como encontrar fechados tardíos. Para minimizar la influencia de estos problemas en la cronología, la autora basa los datos señalados anteriormente en cerámica proveniente de contextos primarios, además de usar toda la información disponible para las descripciones estilísticas.

### **Estilo Huchani (300 a.C.-1100 d.C.)**

Este es un estilo de vasijas utilitarias que Albarracín-Jordán considera una variante formativa del estilo Qeya (Figs. 6, 9). Sin embargo, la pasta y el acabado de superficie son lo suficientemente diferentes para merecer una descripción por separado. La pasta tiene un tono bajo y un valor alto, con un color entre 10YR y 2.5Y en la escala de Munsell. Son frecuentes manchas de cocción y hollín, que indicarían condiciones desiguales de quema o un uso para cocina o almacenamiento. Regularmente, esta cerámica tiene la consistencia de loza. El color de los fragmentos individuales varía desde marrón oscuro hasta negro dependiendo de su tamaño y de la parte de la vasija a la que pertenecen. La pasta es, por lo general, de apariencia tosca, con arena de tamaño mediano a grande y temperante arenoso. A diferencia de la cerámica chiripa, no presenta restos visibles de fibras como desgrasante. Las formas de vasijas típicas incluyen formas restringidas como botellas y cántaros altos, y también cuencos abiertos. La mayoría presenta bases anulares gruesas y asas cintadas. El acabado de superficie es burdo y consiste en el alisado de la superficie con arcilla húmeda y un bruñido descuidado cuando la arcilla se halla en estado cuero.

Las excavaciones en Iwawi indican que la cerámica huchani se produce durante los periodos correspondientes al «Formativo» y quizás aún después. Sin embargo, la autora fecha el estilo Huchani desde el Formativo Medio hasta el final de la secuencia tiwanaku (300 a.C.-1100 d.C.). La distribución geográfica para esta cerámica no está completamente definida. Está presente de manera clara en Iwawi y otros sitios de la península de Taraco, así como en Tiwanaku. Según las ilustraciones de Albarracín-Jordán, se encuentra también en Guaqui (Albarracín-Jordán 1996: Figs. 7.5, 7.6 y 8.24-8.34), pero es difícil identificar estas piezas con certeza sin descripciones de pasta precisas. La confusión de Mathews (1992) respecto a la cerámica formativa y la de Tiwanaku III lleva a concluir que este estilo fue encontrado también en el valle alto de Tiwanaku.

### **Estilo Qeya (100-600 d.C.)**

Este estilo ha sido descrito con anterioridad (Wallace 1956; Oakland Rodman 1993) y la autora está totalmente de acuerdo con estas definiciones iniciales por lo cual no ve la necesidad de ampliarlas o afinarlas (Figs. 7, 10). La cerámica de estilo Qeya está hecha con pasta clara coloreada de valor alto y tono muy bajo, con colores desde 5YR hasta 2.5YR. La cerámica es muy suave y apenas alcanza la consistencia de loza. Las inclusiones antiplásticas incluyen prominentes lascas de mica o pirita, pero también arena, cuarzo y partículas de un mineral rojo (casi 10R 3/6). Wallace (1956) y Oakland Rodman (1993) identifican varias formas del «Tiahuanaco Temprano» de Bennett. Estas incluyen una vasija no restringida con una cabeza de animal sólida —en opinión de la autora un felino— un cuenco de paredes rectas con borde festoneado, una vasija restringida con borde engrosado denominada algunas veces como «escupidera». También se conocen otras formas. La decora-

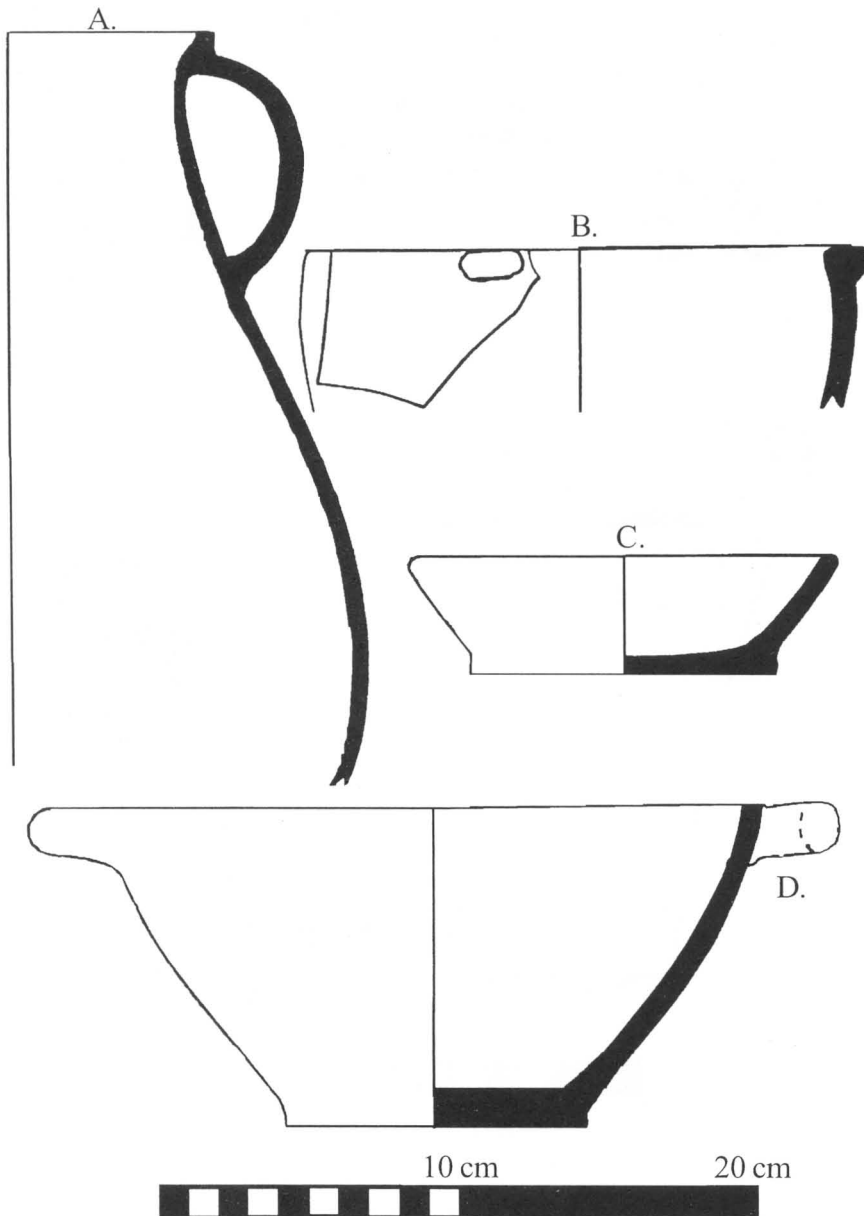
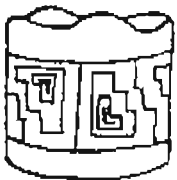
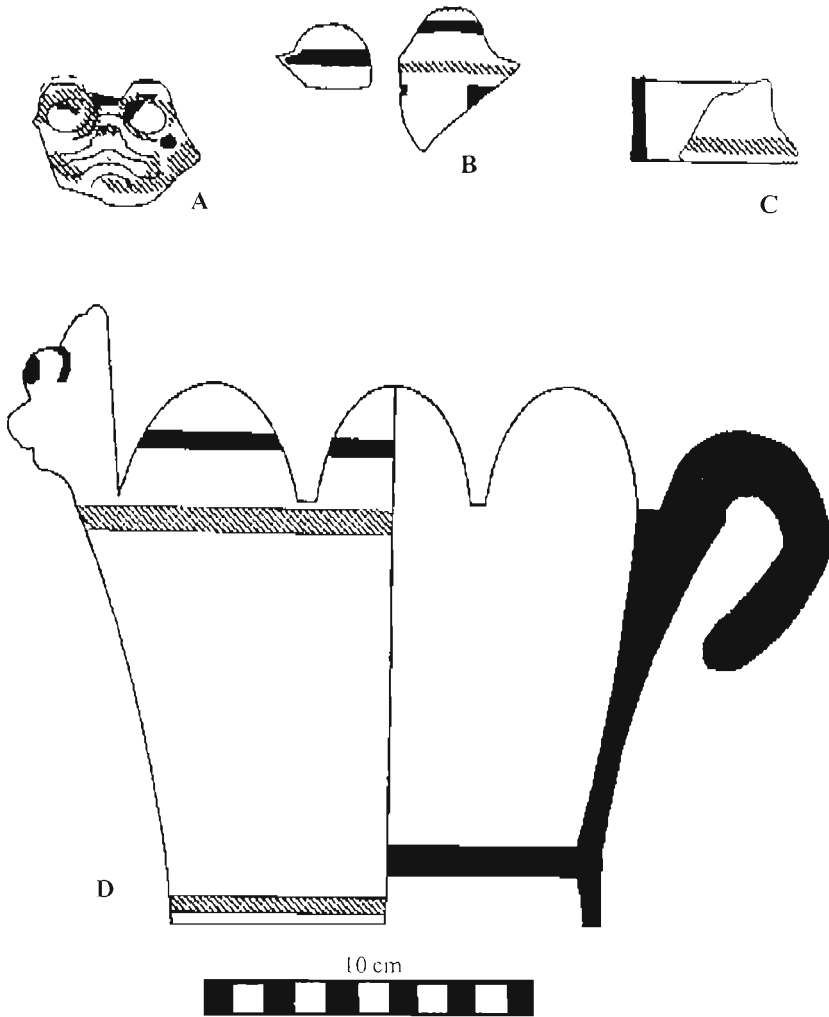


Fig. 6. Formas de vasijas en el estilo Huchani. A. Olla con asa; B. Cuenco profundo con fragmento de asa; C. Cuenco; D. Cuenco profundo con dos asas laterales.

ción de la superficie es a menudo muy frágil. La superficie puede estar o no engobada, pero en todos los casos la decoración incluye elementos geométricos ejecutados en rojo, negro y algunas veces amarillo rojizo (color 7.5R). Ejemplos raros del Museo de Sitio de Tiwanaku exhiben además pequeñas figuras zoomorfas con patas de venado dobladas y coronas simples.

La autora coincide con Seddon (1998: 123) en ubicar el origen de Qeya en el Formativo Tardío (100 a 400 d.C.), pero este estilo en Iwawi continúa durante el periodo Tiwanaku IV Temprano



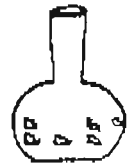
E



F



G



H

Fig. 7. Formas de vasijas en el estilo Qeya. A-C. Iwawi. Fragmentos de sahúmador; D. Reconstrucción hipotética basada en los fragmentos de Iwawi; E-H. Otras formas conocidas por Wallace (1956) y Bennett (1936).

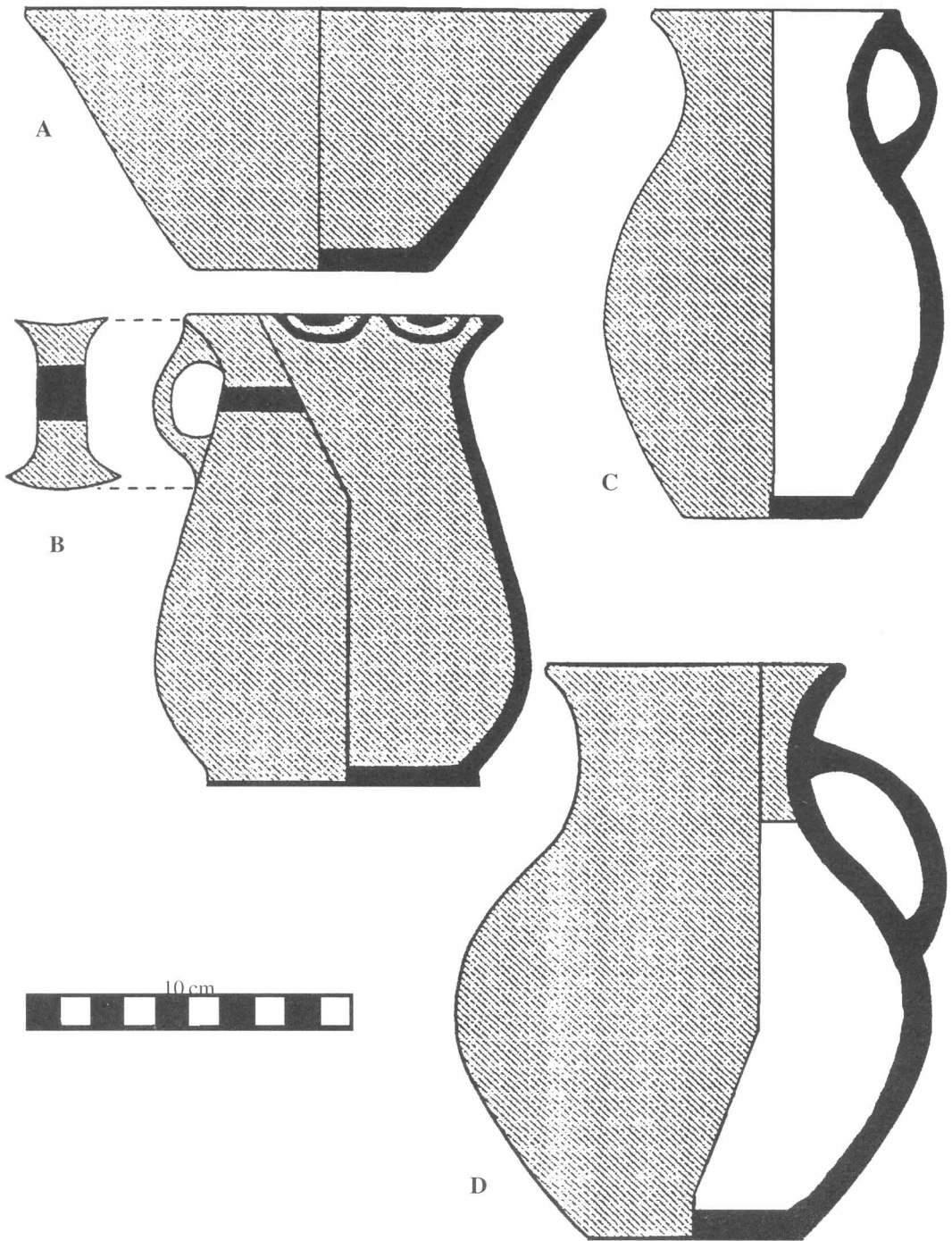


Fig. 8. Formas de vasijas en el estilo Ojepuku. A. Plato profundo con lados rectos y engobe rojo; B. Jarra con engobe rojo y decoración hecha con pintura negra en el interior y sobre el exterior; C-D. Jarras con engobe rojo.

(400-600 d.C.), e incluso quizá hasta el final del mismo (Burkholder 1997: 175-176). Geográficamente, la cerámica qeya ha sido ubicada en todo el valle de Tiwanaku (Albarracín-Jordán 1996: 136; Burkholder 1997: 173-176) y en los valles de los ríos Catari y Desaguadero (Bennett 1936; Bermann 1994; Janusek 1994).

### **Estilo Ojepuku (100-800 d.C.)**

La cerámica del estilo Ojepuku recuerda a aquella del estilo Qeya, pero difiere en la pasta y el acabado de superficie (Figs. 8, 10). La pasta ojepuku es baja en tono, con colores desde 10YR hasta 2.5YR, estando ausente la apariencia «rosada», frecuente en la cerámica qeya. Es, además, de mayor dureza que la cerámica qeya, lo que sugiere una temperatura de cocción más elevada, que produce loza. En el estilo Ojepuku es notable la alta visibilidad de temperantes de mica o piritita, y también arena, el desgrasante de mineral rojo está ausente. Dos son las formas de vasijas más importantes: un cántaro pequeño (de 15 a 18 centímetros de altura), con asa vertical unida al borde, y un cuenco pequeño (de 10 a 16 centímetros de altura). Las superficies muestran un engobe rojo (10R 3/6), bruñido o pulido con poco brillo, que revelan lascas de temperante de mica. Algunas vasijas tienen un diseño geométrico simple de líneas horizontales o verticales y círculos concéntricos ejecutados en negro, aunque estos últimos frecuentemente se hallan ausentes.

El estilo Ojepuku se origina en el Formativo Tardío (100-400 d.C.) y continúa durante el periodo Tiwanaku IV Tardío (600-800 d.C.) (Burkholder 1997: 178-179). La cerámica ojepuku es conocida en Iwawi y Guaqui, en el valle de Tiwanaku (Albarracín-Jordán 1996: 151; Burkholder 1997: 176-178) y en Lukurmata (Bermann 1994: 208). Stanish *et al.* (1997: Figs. 20, 21) muestra vasijas que deberían entrar en esta clasificación, pero las identifica como «Pucarani», otorgándoles un fechado posterior a 1000 d.C. Si las vasijas de Stanish *et al.* son de estilo Ojepuku, la distribución temporal y geográfica de este estilo necesita ser ampliada.

### **Estilo Pantini (700-1000 d.C.)**

La pasta del estilo Pantini es de tono y valor alto, con un color entre 2.5YR y 5YR (Figs. 11, 14). Algunos muestran un núcleo gris mediano denso (valor=6), lo cual sugiere una oxidación incompleta durante la quema. La pasta, sin embargo, está bien cocida y tiene generalmente consistencia de piedra. La principal inclusión antiplástica es arena, la que produce una pasta suave o compacta, con algunas burbujas de aire. Las formas incluyen botellas y cántaros grandes (de más de 20 centímetros de altura), cuencos abiertos con bordes acanalados y un cuenco de paredes rectas con asas verticales y una base anular elevada. La superficie de las vasijas fue alisada con un textil cuando la arcilla estaba aún húmeda, dejando improntas en ella. Las botellas y los cántaros tienen además una banda aplicada que sobresale de la pared y el cuello decorado con perforaciones y/o incisiones.

Las vasijas de estilo Pantini datan desde la mitad de Tiwanaku IV Tardío (600-800 d.C.) hasta el final de Tiwanaku V Tardío (1000-1100 d.C.), o aproximadamente de 700 a 1000 d.C. El estilo Pantini ha sido documentado en Guaqui (Albarracín-Jordán 1996: Fig. 8.30, N.º 212), Iwawi (Burkholder 1997: 179-181) y Lukurmata (Bermann 1994: 219). Las vasijas de este estilo también aparecen en las colecciones del templo de Pumapunku, en Tiwanaku.

### **Estilo Chambi o Geométrico simple (600-1100 d.C.)**

La cerámica chambi es generalmente de valor medio y tono de medio a alto, con un color alrededor de 7.5YR (Fig. 12). La pasta se presenta generalmente bien oxidada y aparece menos cantidad de piezas oxidadas de color marrón claro, produciendo una loza suave. La inclusión

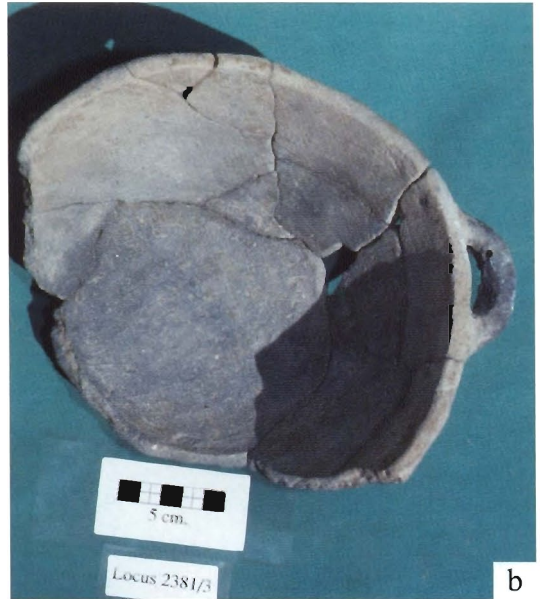


Fig. 9. Estilo Huchani. a. Olla con asa (perfil); b. Olla con asa (vista desde arriba); c. Jarra.

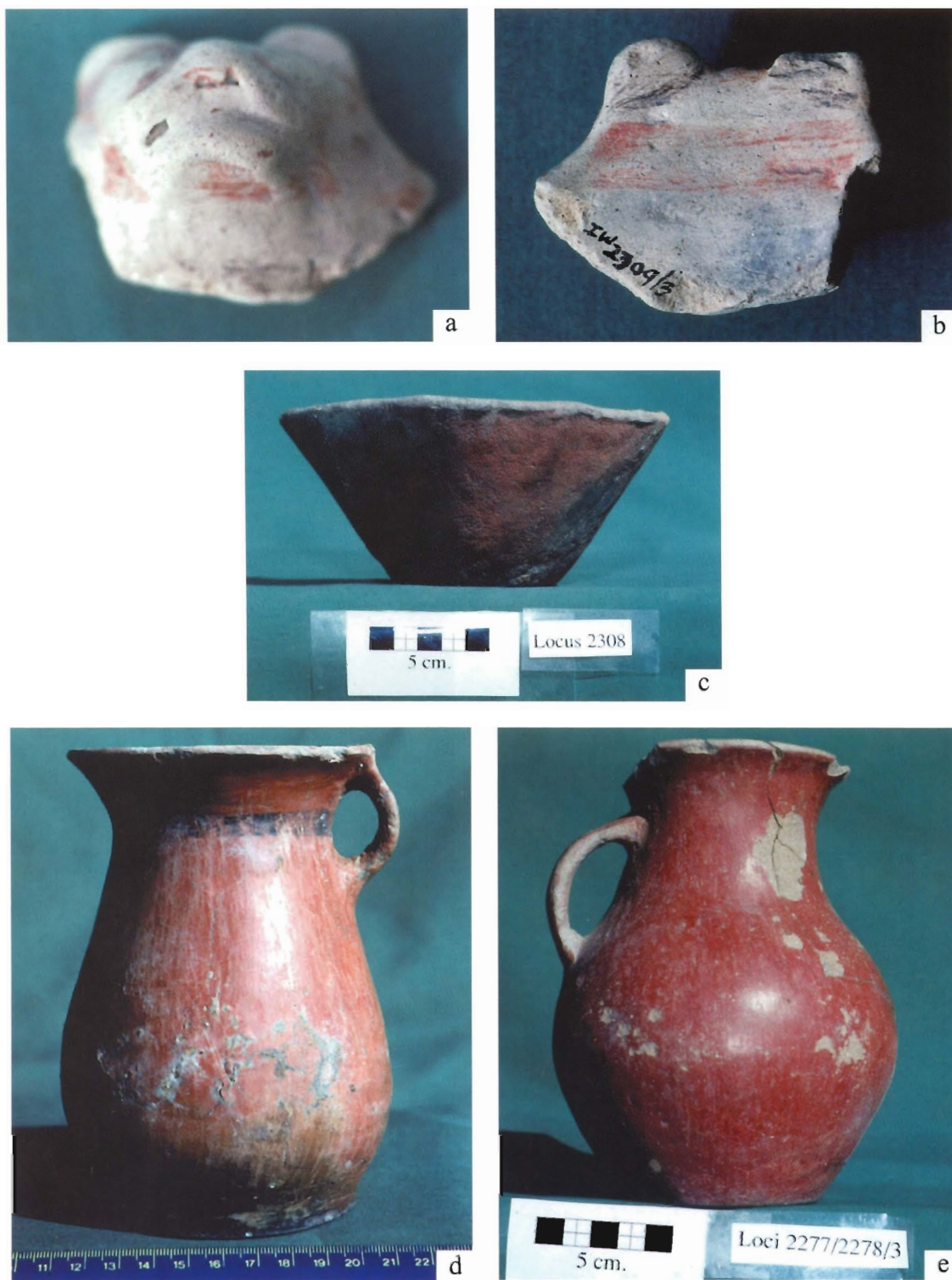


Fig. 10. Estilo Qeya. a, b. Cabeza modelada (vista frontal y posterior); Estilo Ojepuku. c. Plato alto; d, e. Jarras.



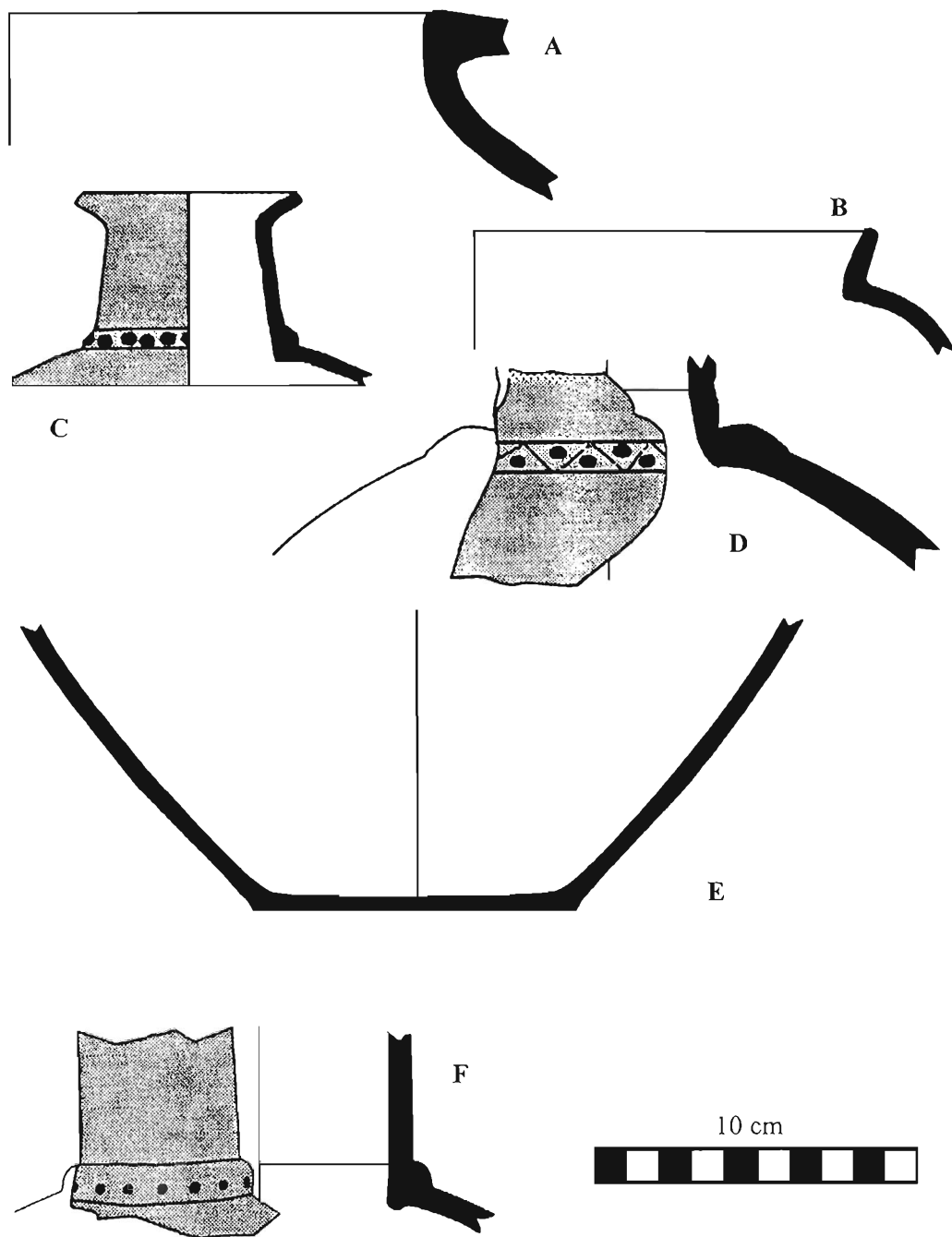


Fig. 11. Estilo Pantini. A. Cuenco con asa; B. Cuenco con borde evertido; C-D, F. Tinajas con decoración plástica en forma de banda puntada; E. Base.

antiplástica predominante es arena. Las formas chambi incluyen tazones, pequeños cuencos y, ocasionalmente, keros. La superficie puede estar engobada o no, pero las superficies pulidas no tienen brillo. Los elementos decorativos consisten en figuras geométricas simples como volutas, espirales y líneas onduladas y rectas pintadas principalmente en negro, siendo comunes los añadidos en blanco y rojo. Cuando estos elementos convergen para constituir formas, están vacías en vez de llenas. El único elemento representacional en estas piezas es un ave, ejecutada en negro en el interior del borde. Por el pico curvo del ave, su cuerpo en forma de lágrima, el cuello largo y la pata doblada, probablemente corresponda a un flamenco. Este icono aparece también en otros estilos.

Las vasijas del estilo Chambi datan desde los comienzos de Tiwanaku IV Tardío hasta el final de Tiwanaku V Tardío, de 600 a 1100 d.C. Aunque muchos fragmentos han sido clasificados solamente como Tiwanaku V, la información estratigráfica apoya un fechado más temprano (Tiwanaku IV Tardío) (Burkholder 1997: 186). Geográficamente, está documentado en sitios en toda la cuenca del Titicaca. Debido a que a menudo se considera como parte de los conjuntos «Tiwanaku V» (v.g. Albarracín-Jordán 1996: 241, 245), Alconini identifica fragmentos de este estilo en toda su secuencia (Alconini 1995: Fig. 26, los dos dibujos del medio, Fig. 89, CU 5.4).

### **Estilo Acarapi o Geométrico complejo (700-1000 d.C.)**

El estilo cerámico Acarapi es uno de los de mayor calidad dentro del corpus cerámico tiwanaku (Figs. 13, 15). La pasta es de color naranja (5YR-7.5YR 7/6 a 6/8) y tiene consistencia de piedra. Los antiplásticos tienden a ser pequeños y a estar dispersos. Las formas predominantes son los keros y los tazones, aunque pueden haber otras formas (*Cf.*, Alconini 1995: Fig. 43). Las superficies de Acarapi están generalmente engobadas de rojo oscuro (10R 3/4-3/6), siempre están bruñidas o engobadas y tienen mucho brillo. Los elementos decorativos consisten en escalonados, cruces, bandas de diamantes y círculos, así como elementos sólidos «continuos» tales como volutas y zigzags. A ellos se añaden las líneas rectas y onduladas que aparecen en el estilo Chambi. Generalmente los motivos son pintados de manera directa, sin delinear, aunque el blanco es añadido a menudo después para definir o resaltar círculos del fondo. Con raras excepciones, la cerámica acarapi es policroma, empleando de cuatro a cinco colores —negro, blanco, naranja, amarillo y a veces gris— sobre un engobe rojo.

Basada en información cruzada de Iwawi, Lukurmata y Tiwanaku, la autora fecha el estilo Acarapi desde mediados del periodo Tiwanaku IV Tardío hasta el final de Tiwanaku V Temprano, más o menos de 700 a 1000 d.C. Este tipo de decoración ha sido denominada como parte de los conjuntos «clásico» o «tiwanaku IV», y es común en la parte sur de la cuenca del Titicaca. Su predominio en los conjuntos del Akapana (Alconini 1995) y en otras áreas ceremoniales de Tiwanaku (Alconini 1995; Janusek 1994, 1999), sugiere, sin embargo, que podía estar restringido al uso de las elites, limitando de este modo su distribución a sitios con ese tipo de componente. El uso de este tipo está asociado con su conservación por largo tiempo, por lo cual las fechas finales para la manufactura de este estilo pueden ser significativamente más tempranas que 1000 d.C.

### **Estilo Puma (700-1000 d.C.)**

El atributo más distintivo del estilo Puma es la pasta (Figs. 16, 20). Esta es gruesa y tiende hacia un color marrón claro con una alta densidad y diversidad de temperantes. Los antiplásticos presentes en esta vajilla incluyen cuarzo, arena, plagioclasa, mica, pirita, fibra, carbón, obsidiana y el mineral rojo registrado en el estilo Qeya, pero no se limitan a ellos. Como resultado, la pasta es de textura porosa y de consistencia de loza suave. Existe sólo una forma de vasija en este estilo: el incensario de cabeza de animal. La forma de animal más común es el felino, de ahí la designación del estilo como Puma. La superficie exterior está cubierta con un engobe rojo, además de estar pulida,

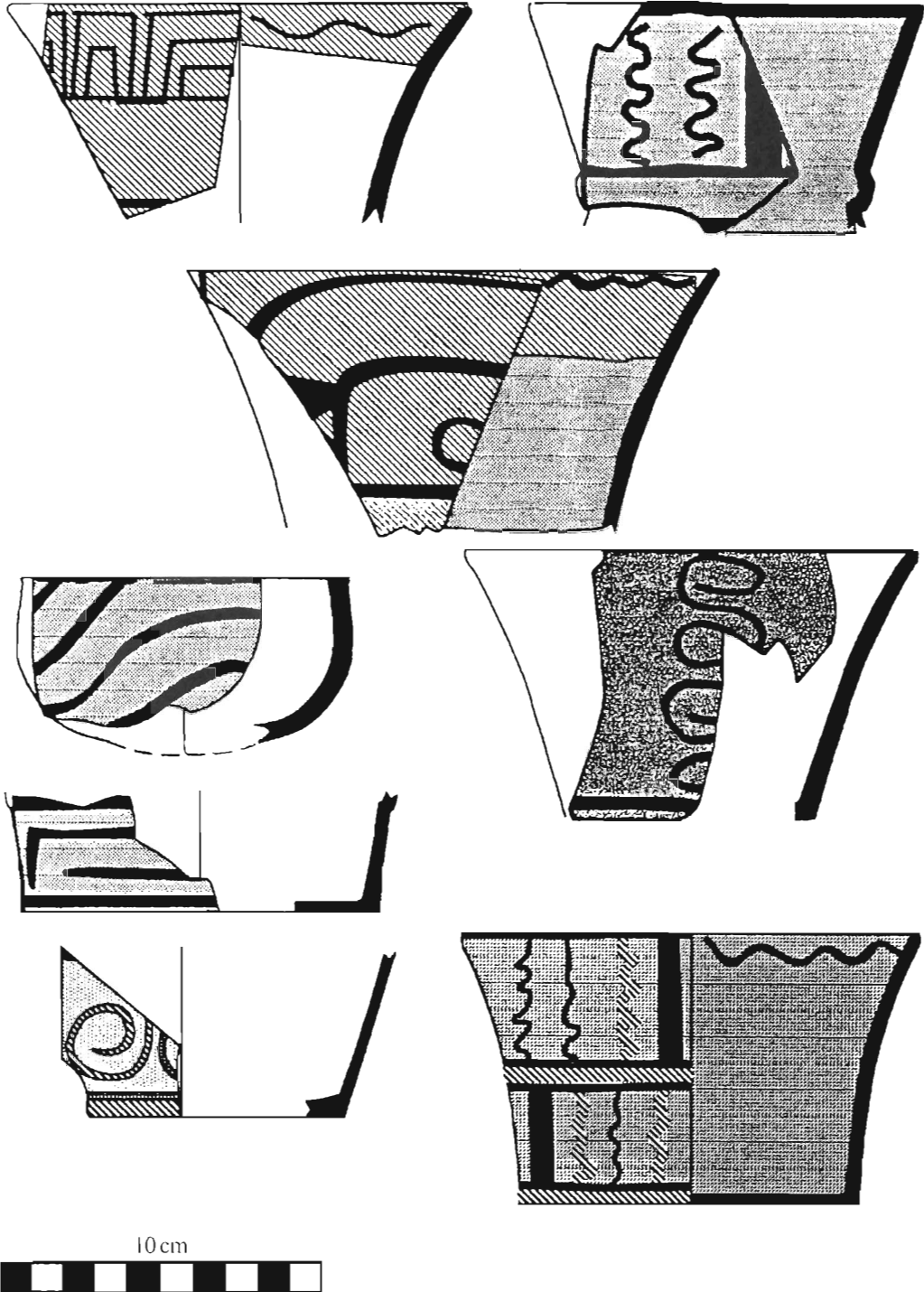


Fig. 12. Estilo Chambi o Geométrico simple. Keros, tazones y un cuenco pequeño con diseños hechos en pintura de color negro y/o rojo sobre una superficie naranja o con engobe rojo.

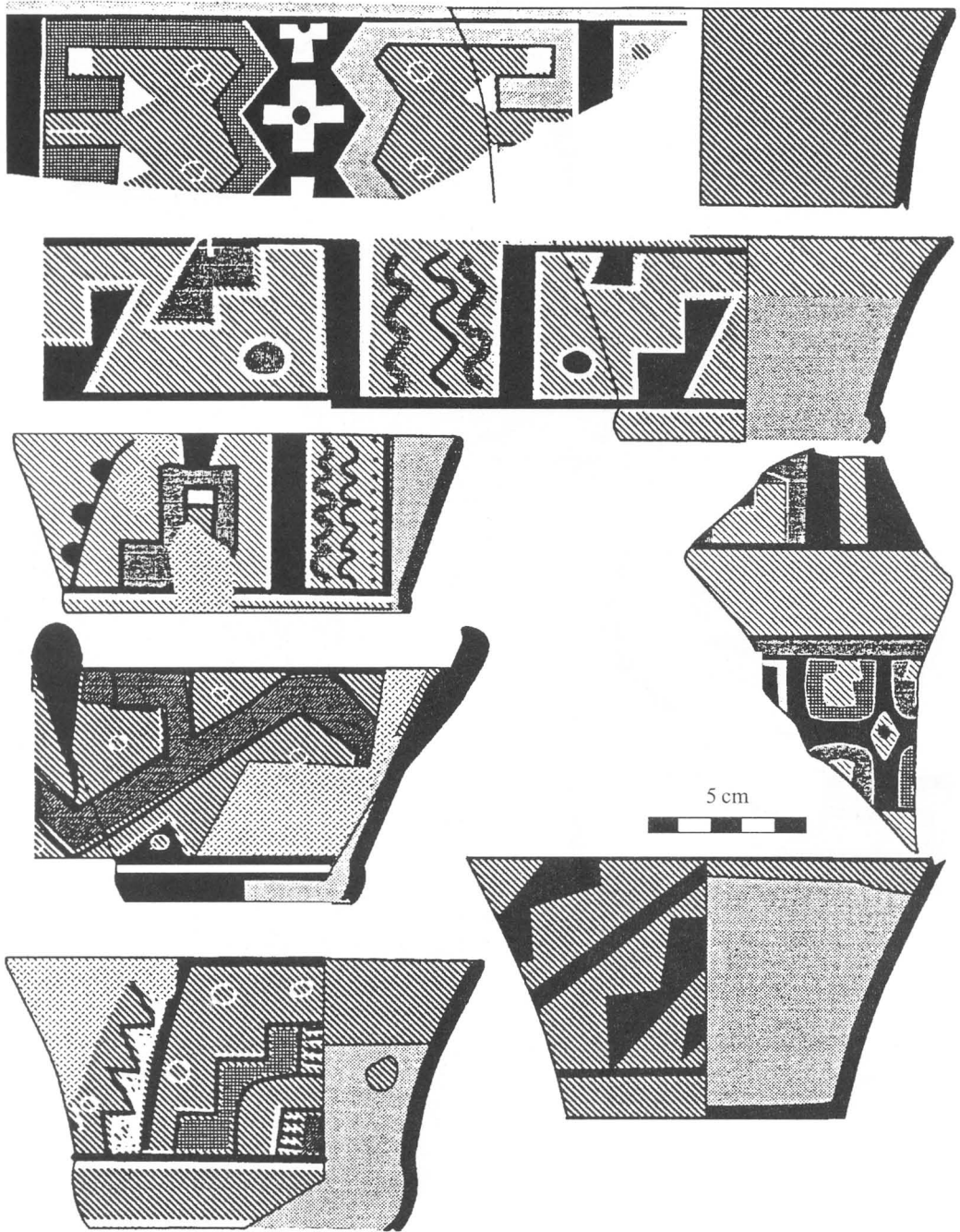


Fig. 13. Estilo Acarapi. Diseños complejos con temas geométricos hechos con pintura policroma en colores negro, blanco, naranja y gris sobre un engobe de color rojo fuerte. La mayoría tiene engobe en la parte interior del borde.

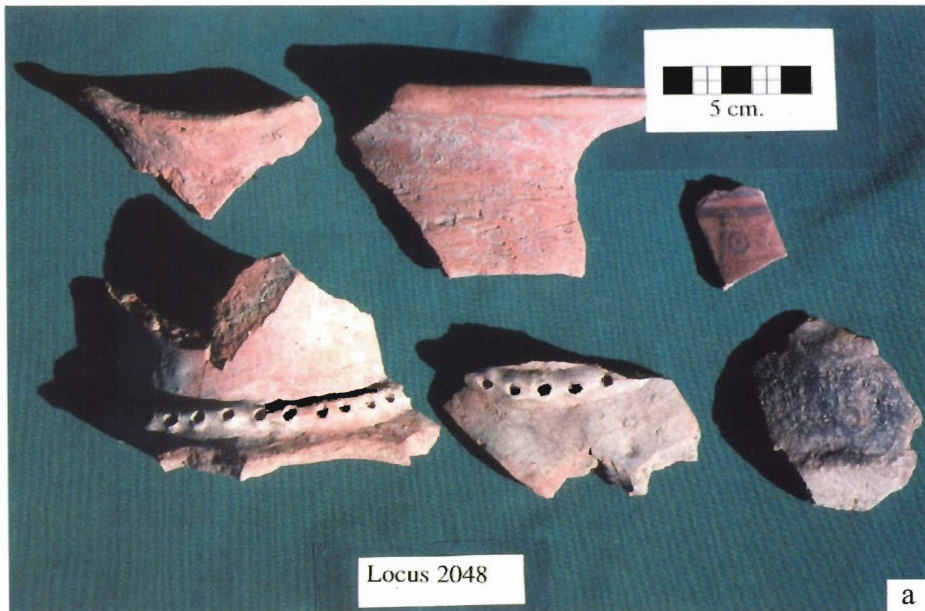


Fig. 14. Estilo Pantini. a. Fragmentos de jarras; Estilo Chambi. b, c, d. Tazones.

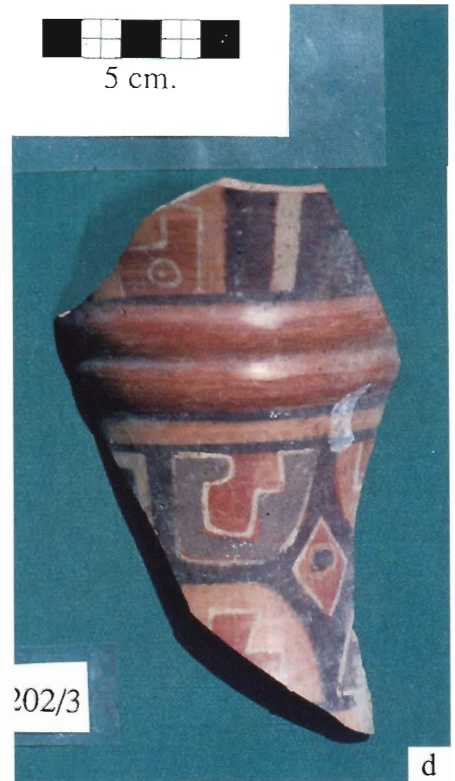
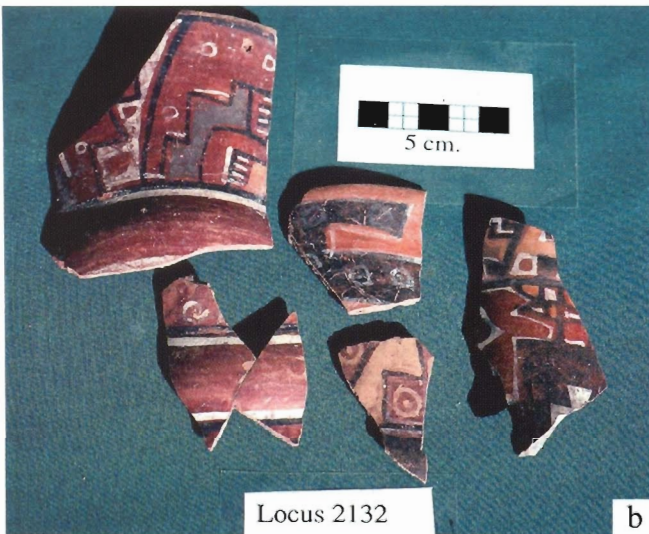


Fig. 15. Estilo Acarapi. a. Kero; b. Varios fragmentos; c. Borde de kero; d. Fragmento.

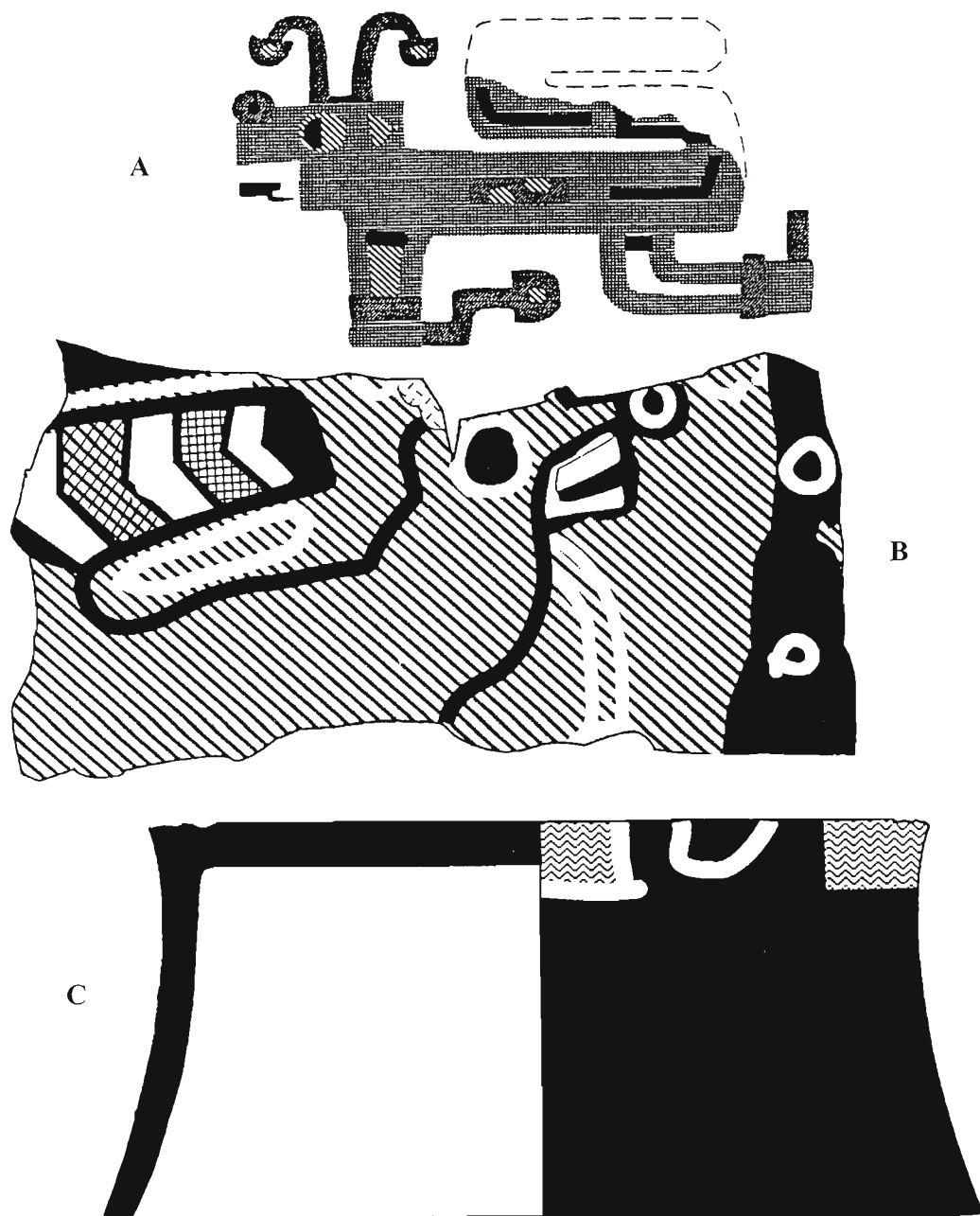


Fig. 16. Estilo Puma. A. Motivo de animal mitológico en pintura naranja, con colores rojo, negro, gris y blanco; B. Contorno negro de animal con matices de blanco y gris; C. La base de un incensario con decoración hecha en blanco y negro, sobre un engobe líquido de color rojo. Decoraciones adicionales en formas geométricas aparecen debajo de la pintura negra.

pero a menudo sin brillo. La decoración normalmente comprende el modelado y la pintura. La decoración modelada consiste en una cabeza de animal hueca, con proyecciones semicirculares desde el borde («festoneado»), y a menudo tiene una manija hueca, opuesta a la cabeza, representando una cola corta. La decoración pintada enfatiza la representación de dos animales de perfil con la base de la vasija casi siempre pintada de blanco. Los animales, a menudo en forma de felino, miran el uno al otro separados por la cabeza modelada y la decoración pintada representa un lazo o collar usado por el animal modelado. Los animales de perfil presentan una variedad de formas, patas rectas y dobladas, colas dobladas y curvadas, ojos redondeados y divididos. Estos atributos pueden tener significación cronológica dentro del estilo, pero la cantidad de vasijas de contextos bien fechados es muy pequeña como para obtener alguna conclusión.

El fechado del estilo Puma es similar al del estilo Acarapi, aproximadamente de 700 a 950 d.C. Sin embargo, la naturaleza ceremonial de estas vasijas, casi siempre de contextos funerarios o ceremoniales, sugiere claramente la posibilidad de conservación por mucho tiempo en el pasado. Así, los fechados para la producción de estas vasijas pueden ser mucho más limitados, como de 700 a 800 d.C. Además, se debe tener precaución debido a que muchos incensarios fueron producidos dentro del dominio de la entidad política y también se produjeron en otros estilos. Otros estilos no han sido claramente definidos todavía.

### **Estilo Negro pulido (800-1000 d.C.)**

Este estilo es fácilmente definible por el uso exclusivo de atmósfera reductora para la quema, usada para crear una pasta dura y negra, con una superficie bien pulida (Figs. 17, 20) (Alconini 1995: 55; Burkholder 1997: 192-194). Las formas de vasijas incluyen keros y formas modeladas como aves, camélidos y retratos humanos. La incisión a menudo es realzada por la adición de pintura poscocción en rojo, naranja o blanco, pudiendo ser usada para elaborar diseños más complejos. Este estilo está limitado desde 800 a 1000 d.C., basándose esto en su ubicación estratigráfica en Iwawi (Burkholder 1997: 194) y su aparente aparición tardía en Akapana (Alconini 1995: 178).

### **Estilo Mamani o Representacional (800 a 1100 d.C.)**

El estilo Mamani requiere una revisión significativa a partir de su descripción inicial (Figs. 18, 20, 21) (Cf. Burkholder 1997: 194-196). La cerámica mamani es en general similar en calidad y consistencia a la del estilo Acarapi. Las pastas usadas en este estilo son virtualmente idénticas a las empleadas en el estilo Acarapi, lo cual sugiere que ambos comparten tradiciones de manufactura. Los keros son la forma de vasija dominante, pero otras formas incluyen cuencos abiertos e incensarios. Las superficies tienden a estar bien acabadas, muy bien alisadas y pulidas, presentando a menudo brillo intenso. La decoración aparece sobre superficies cubiertas con un engobe rojo, con énfasis en motivos representacionales e incluyen decoración pintada y modelada. La decoración y los estilos en que fueron ejecutados tienen significación cronológica, como sigue.

#### **a) Fase Mamani Temprano (800 a 900 d.C.)**

En la fase temprana parecen dominar las representaciones de animales (Figs. 19, 22). Ocasionalmente aparecen representaciones de seres humanos, pero lo principal son las representaciones de aves y felinos, que aparecen en forma de animales enteros o en cabezas, generalmente múltiples, dentro de una banda de diseño engobada. Las cabezas de estos animales presentan de modo consistente un ojo dividido, en vez de un ojo redondeado o más realista. Una excepción a esto se produce en la decoración modelada en altorrelieve. En estos casos el ojo es representado de un modo más realista. Frecuentemente la forma no es delineada. En vez de ello, los motivos son creados mediante el uso de diseños de espacio en positivo y negativo.



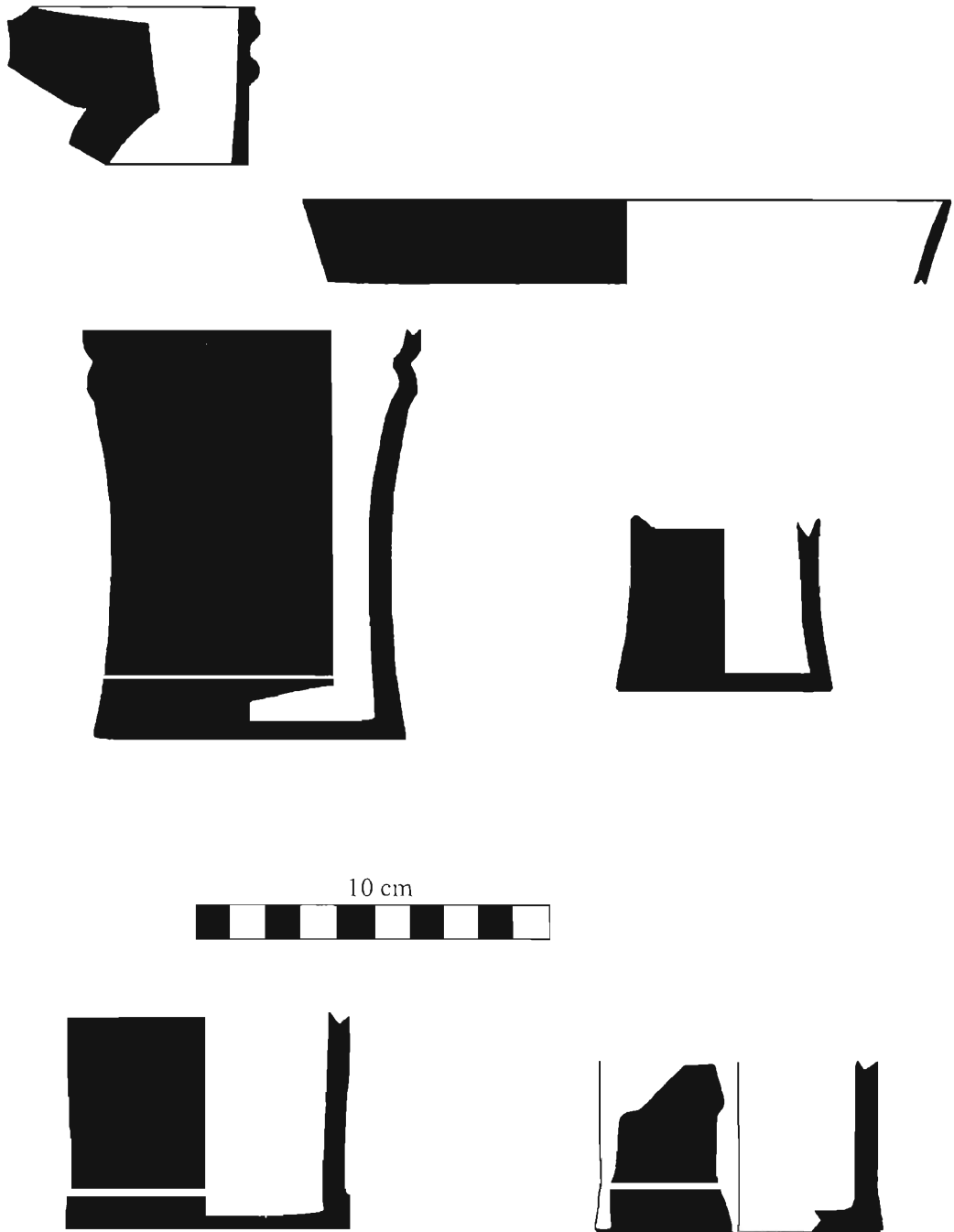


Fig. 17. Estilo Negro pulido. Predominan formas de keros, pero también hay vasijas zoomorfas en las colecciones del Museo de Sitio de Tiwanaku.

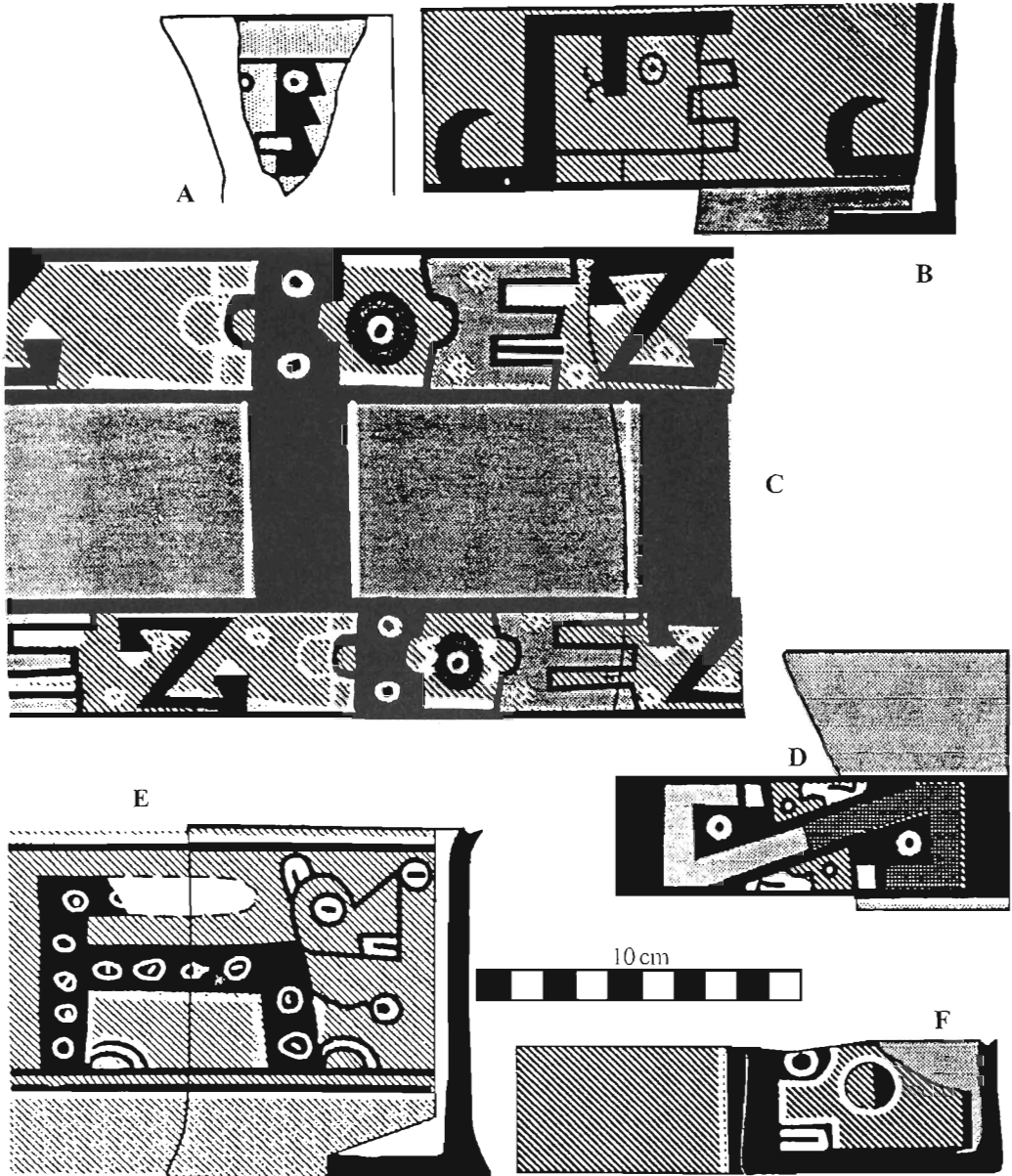


Fig. 18. Estilo Mamani.

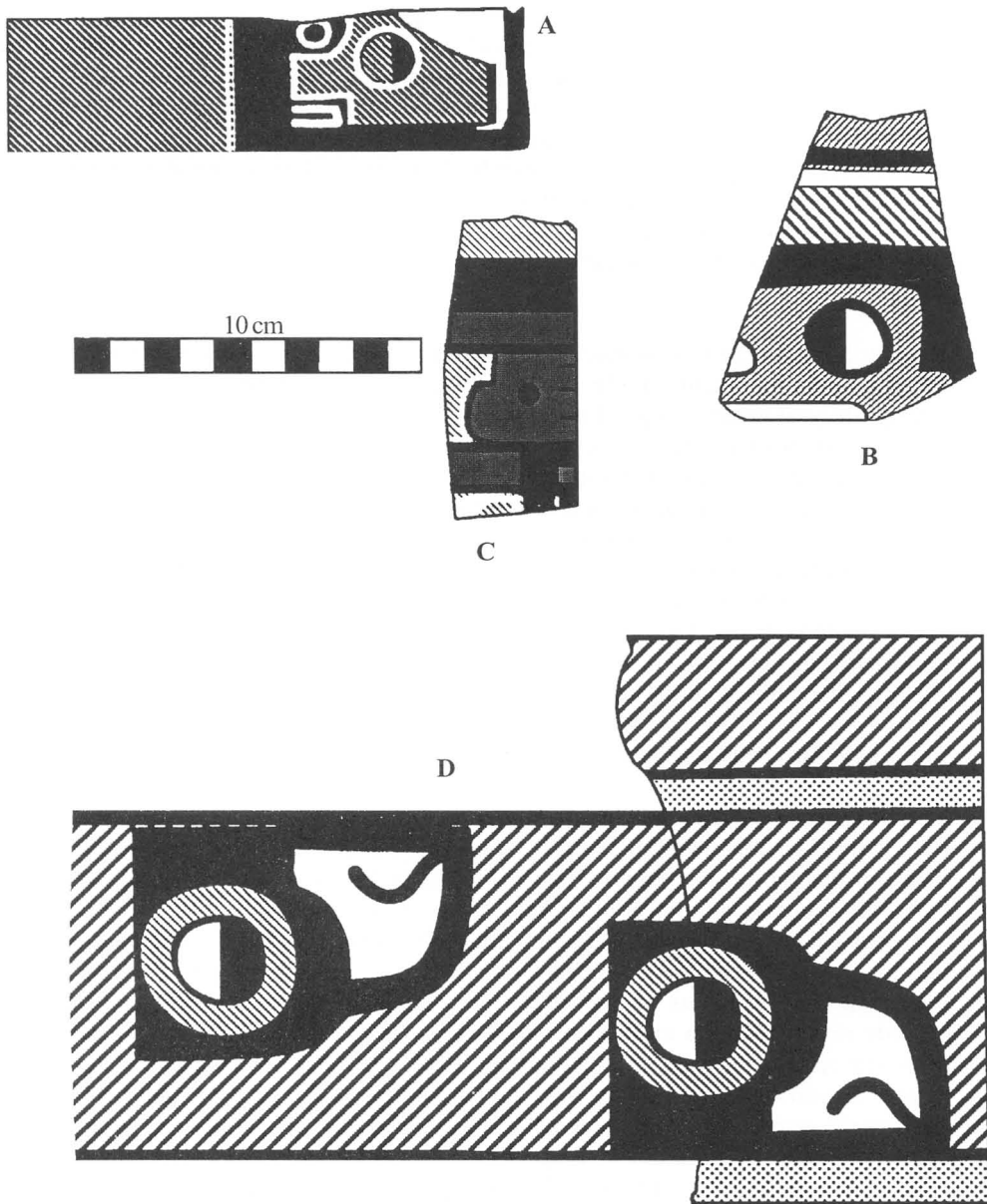


Fig. 19. Estilo Mamani Temprano. A. Fragmento de kero con pintura negra y blanca sobre engobe rojo; B. Fragmento con pintura negra, blanca y gris sobre engobe rojo; C. Fragmento con pintura negra, blanca y roja sobre una superficie sin engobe; D. Fragmento con pintura negra, blanca, roja y naranja sobre una superficie naranja sin engobe.

### **b) Fase Mamani Medio (900 a 1000 d.C.)**

En la fase media las representaciones humanas se vuelven comunes y la forma de representación de los ojos se torna más realista (en vez de los ojos divididos) (Fig. 23). Las representaciones humanas incluyen tres formas principales. En primer lugar está una representación abstracta de la cara compuesta por cuatro partes aisladas: el cerquillo, la nariz, la boca y el mentón por una parte, el ojo y la mejilla por otra, las patillas y la oreja en una tercera y por último el cabello. El ojo puede ser dividido o redondeado y la autora sospecha que las versiones con el ojo dividido pueden ser ligeramente más tempranas. En segundo lugar aparece una cara triangular representada de manera alternada hacia arriba o hacia abajo en una banda. Las caras están delineadas en negro y están divididas en su punto medio por diferentes colores o una línea vertical; además, exhiben típicamente elementos escalonados como decoración. Aquí, de nuevo, los ojos pueden ser divididos o redondeados, siendo los primeros más característicos de la parte temprana de esta fase y los segundos de la parte tardía.

En tercer lugar está la representación realista de una cabeza humana de perfil. Las representaciones realistas son de ejecución simple; el perfil de la cabeza está delineado en negro e incluye las patillas, el flequillo y el cabello largo. En todos los casos estudiados por la autora, presentan los ojos redondeados o de forma realista, lo cual sugeriría que pertenecen a la parte tardía de esta fase. Las representaciones de la fase media también incluyen el motivo del «ave fuerte», en el cual un ave de presa aparece de pie sobre una pata con la cola hacia un lado, y al otro un brazo antropomorfo que sostiene un báculo. El brazo-ala puede presentar una configuración en zigzag o una forma redondeada en la parte superior, sugiriendo un gran músculo. El ave tiene cabezas múltiples; una de ellas, en altorrelieve, se proyecta de la vasija, mientras que las otras son pintadas y representadas de perfil sobre la superficie de la vasija. La otra representación es un animal «*interlocking*» que termina en cabezas de animales (de aves o mamíferos). Típicamente, las formas de animales están delineadas en negro añadiéndoseles colores adicionales para crear un diseño.

### **c) Fase Mamani Tardío (1000 a 1100 d.C.)**

La autora basa la designación de esta fase en la cerámica excavada y presentada por Janusek para los componentes tardíos de Chiji Jawira (Janusek 1994, 1999; Cf. Alconini 1995: 189-202) y algunas piezas tardías de otros lugares. La cerámica de la fase Mamani Tardío se caracteriza por complejos diseños representacionales que combinan motivos antropomorfos y de animales (Fig. 24). Estos diseños están bien ejecutados, a menudo delineados con línea muy fina y aplicados de manera cuidadosa sobre un engobe rojo. Las superficies son pulidas y muy brillantes. Tres nuevos temas aparecen en esta fase. Los primeros dos presentan una figura de perfil, en uno de ellos aparece portando un báculo y en el otro portando una hacha y una cabeza humana. Ambas figuras tienen cuerpos antropomorfos y cabezas zoomorfas. El que porta el báculo, exhibido en Tiwanaku, muestra una proyección como pico en la nariz además de dientes de apariencia humana. El conjunto de la representación sugiere a un ser humano disfrazado de ave que recuerda el tema del «ave fuerte» de la fase media. El tema del «Decapitador» (Alconini 1995: 224) muestra una figura en estado similar, sustituyendo en este caso el hacha y la cabeza humana al báculo y la cola del «hombre-ave». En el ejemplo ilustrado por Alconini (1995: 224) las orejas puntiagudas de la figura y su nariz redondeada sugieren a un hombre disfrazado de camélido. Estas parecen ser las únicas representaciones que se asemejan a las incisiones de línea fina de monumentos como la Portada del Sol y el Monolito Bennett. La representación de camélidos es un rasgo dominante en esta fase, especialmente aquellos asociados con cabezas antropomorfas sin cuerpo. Janusek y Alconini (1994) ilustran dos vasijas del Museo de Tiwanaku que representan a dos camélidos negros con cabezas antropomorfas que cuelgan ilustradas sobre sus cuerpos. Las bandas de diseño superior e inferior enmarcan al camélido central que también está decorado con cabezas antropomorfas.

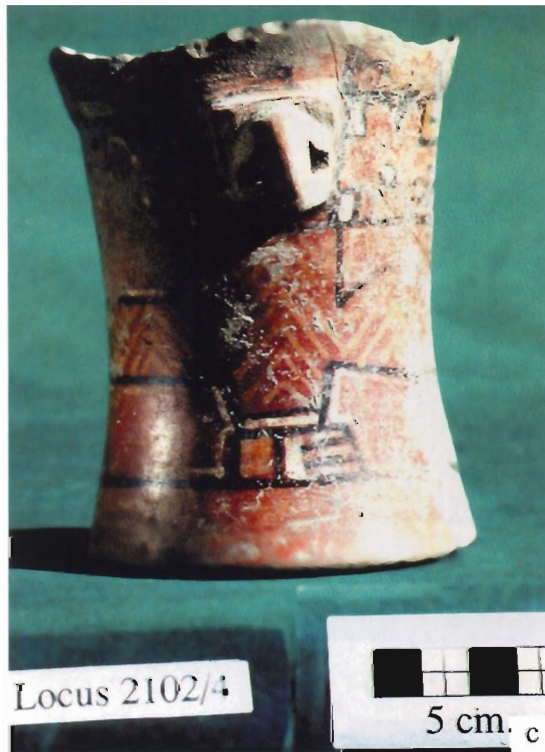
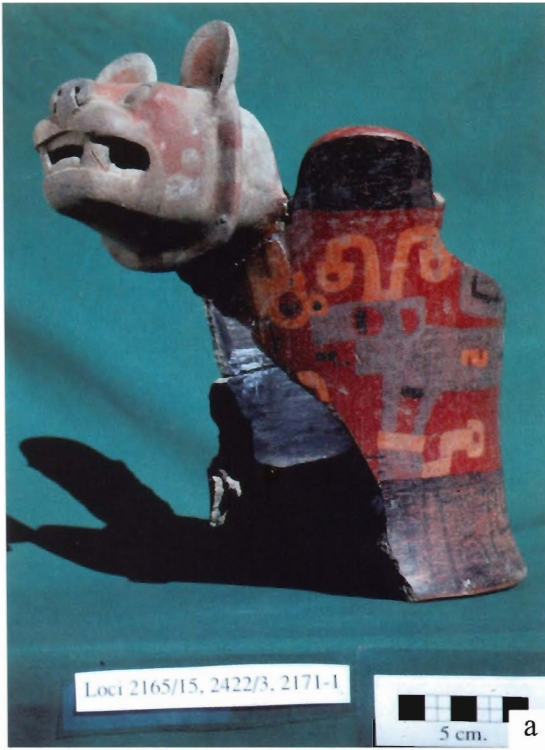


Fig. 20. Estilo Puma. a. Incensario; Estilo Negro pulido. b. Kero; Estilo Mamani. c, d. Keros.

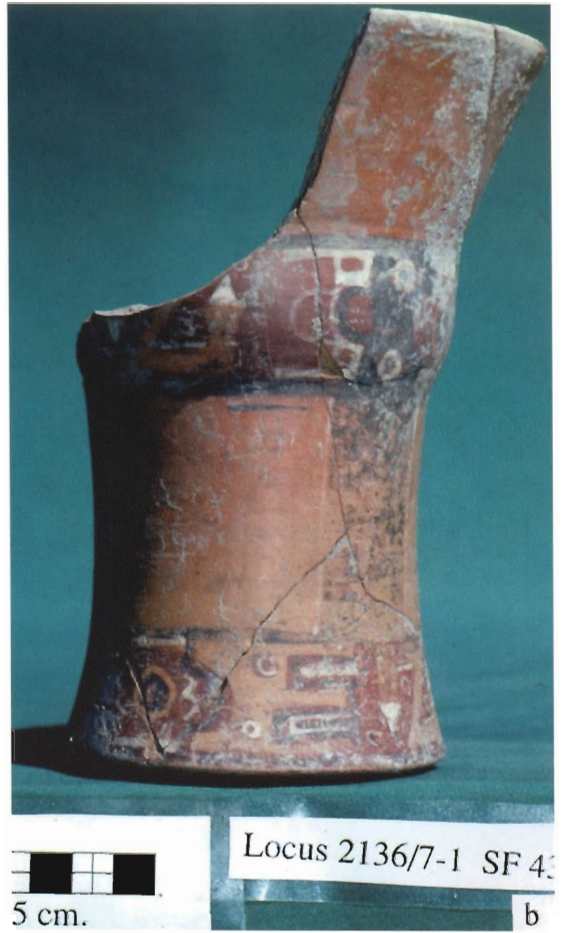
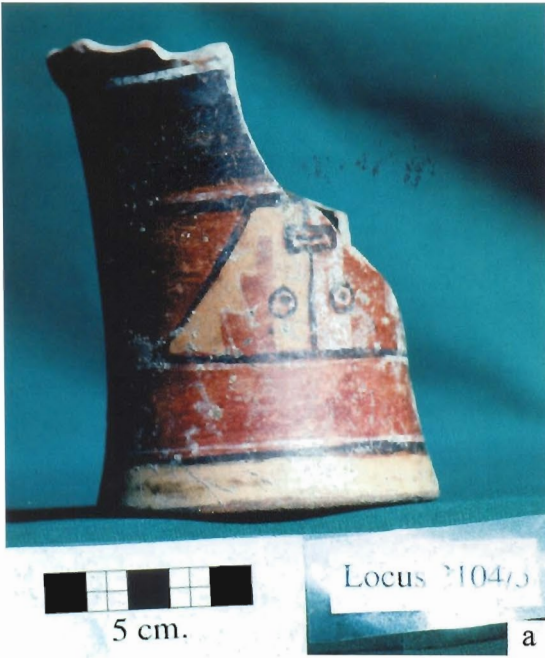


Fig. 21. Estilo Mamani. a, b, c. Keros.

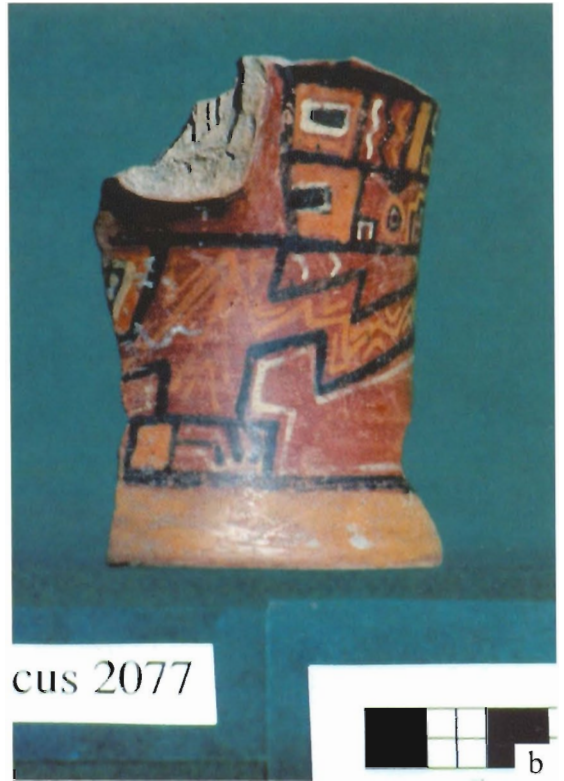


Fig. 22. Estilo Mamani. a, b. Keros; Estilo Mamani Temprano. c. Olla; d. Fragmento.

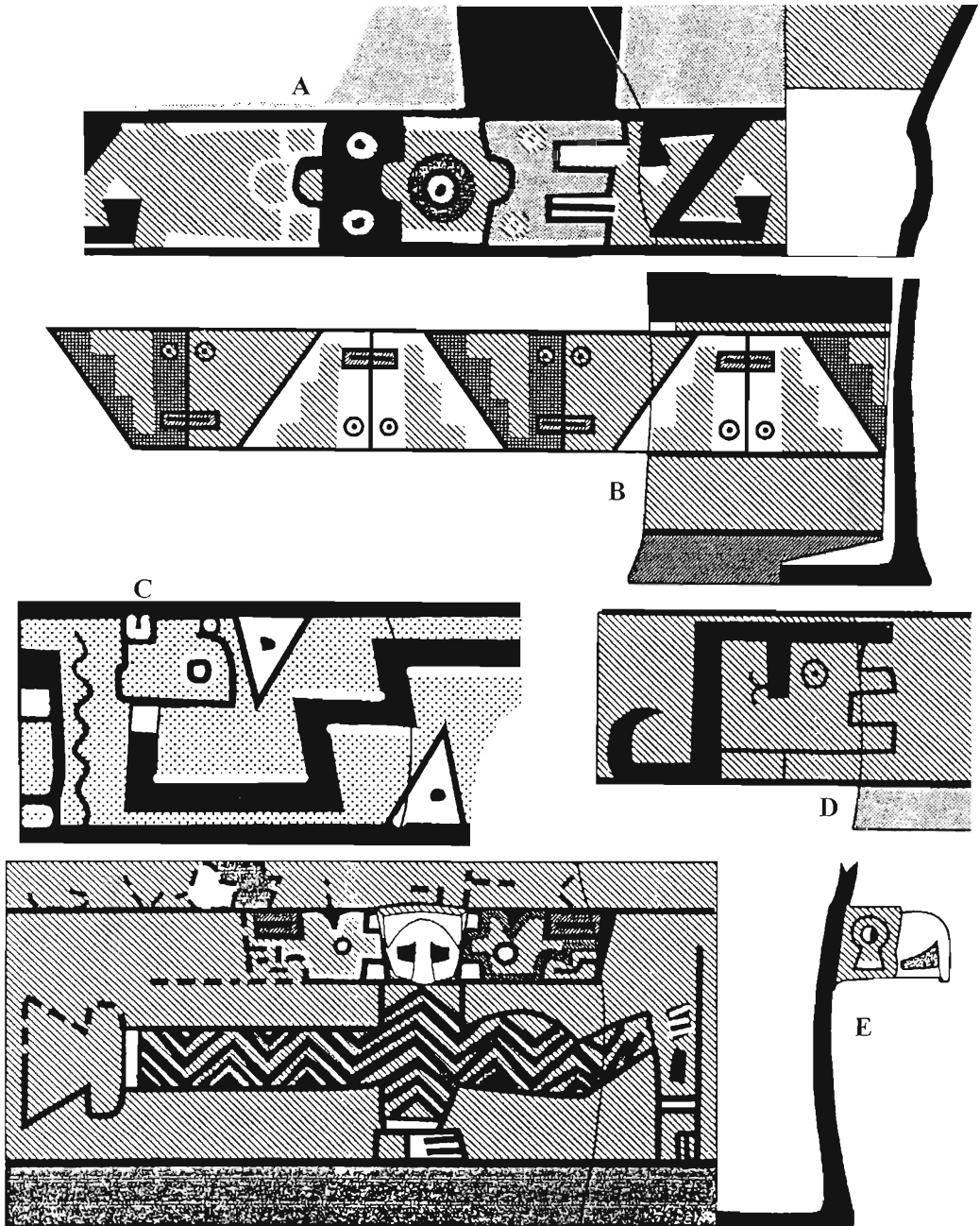
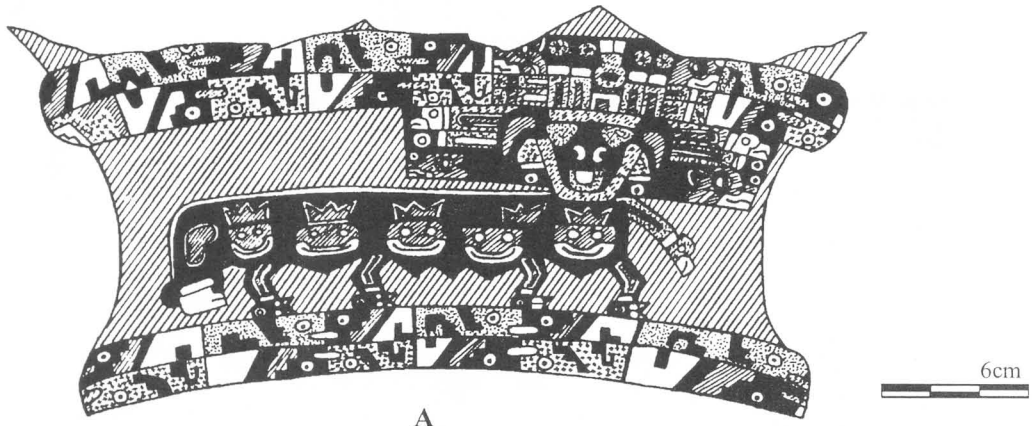
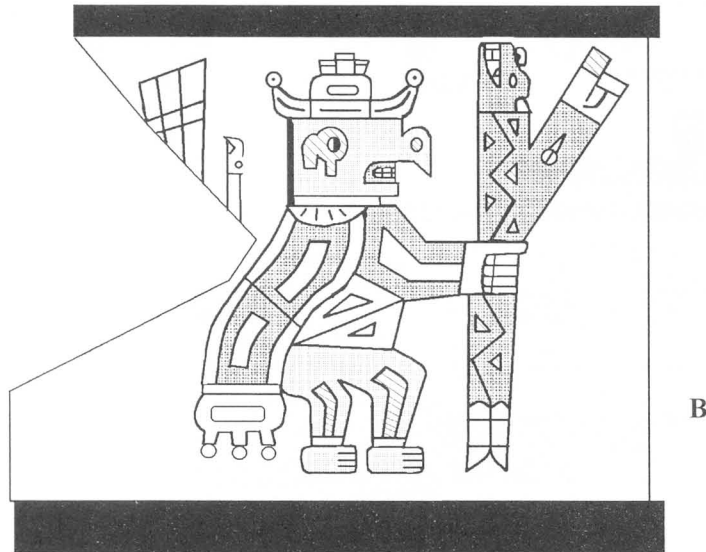


Fig. 23. Estilo Mamani Medio. Keros con diseños hechos en pintura policroma sobre una superficie naranja sin engobe (A y C) o sobre engobe rojo con un borde natural (B, D, E).





A



B

Fig. 24. Estilo Mamani Tardío. A. Fragmento de kero con pintura negra, blanca, roja, naranja, gris y café claro sobre engobe rojo (basado en un dibujo en Alconini 1995); B. Fragmento con pintura negra, blanca, roja, naranja y gris sobre un engobe naranja-café (dibujo original basado en un fragmento en el Museo de Tiwanaku, escala aproximada).

## **Fechaos**

La cerámica de estilo Mamani fue producida y usada dentro de los periodos de tiempo correspondientes a Tiwanaku IV y V, en términos generales entre 800 y 1100 d.C., tomando como base la estratigrafía de Iwawi. Alconini (1995) ilustra varias piezas de las fases Mamani Temprano y Medio, fechando algunas de ellas tan tempranamente como la fase Akapana A (400-500 d.C.). Sin embargo, los fechados radiocarbónicos procedentes de sus depósitos de la fase A son posteriores a 600 d.C., con grandes desviaciones estándares ( $\sigma \pm 210$  años) (Alconini 1995: 152). Esto significaría que podrían representar a depósitos de comienzos del siglo IX de nuestra era tanto como a aquéllos de los siglos V o VI. La mezcla de representaciones de animales de las fases temprana y media podría deberse a la conservación de las vasijas por largo tiempo en el Akapana o a la superposición de fases de diseño cerámico en el centro urbano de Tiwanaku. La realización de excavaciones fuera del contexto ceremonial podría, de manera eventual, aclarar esta aparente superposición.

## **Resumen**

Los estilos descritos delinean una secuencia para la entidad política Tiwanaku (Fig. 25). Pese a que aún esta lejos de ser completada, se puede ver en ella el flujo y reflujo básicos de la innovación estilística. El periodo Tiwanaku IV Temprano (400-600 d.C.) permanece todavía definido de un modo disperso, consistiendo en los estilos Qeya y Ojepuku, además de estilos llanos como Huchani. Tiwanaku IV Tardío (600-800 d.C., épocas Horizonte Medio 1A y 1B), es, sin embargo, mucho más claro. Este periodo testimonia la introducción de varios estilos nuevos, incluyendo los diseños geométricos simples y complejos de los estilos Chambi y Acarapi, así como los inicios de los estilos representacionales tardíos, como el estilo Puma. También aparecen nuevos estilos utilitarios, con Pantini como un claro ejemplo. En Tiwanaku V Temprano (800-1000 d.C., épocas Horizonte Medio 2 y 3-4) se aprecia una combinación de innovación y conservadurismo, con la adición del estilo Negro pulido y las fases temprana y media del estilo Mamani en conjunto con la cerámica chambi y acarapi. Tiwanaku V Tardío (1000-1100 d.C.) es todavía un periodo difícil de definir estilísticamente. Aunque se notan innovaciones en el estilo Mamani en el sitio de Tiwanaku, otros sitios rurales de la cuenca del Titicaca como Iwawi, en cambio, son abandonados.

Indudablemente, hay otros estilos que falta describir. Tomando como base los estilos descritos, la autora espera que algunos estilos de carácter regional sean predominantes en otras áreas de la cuenca del Titicaca y otras áreas adyacentes. Sólo en raras ocasiones ejemplos de estos estilos se produjeron dentro del valle de Tiwanaku. También se crearon estilos adicionales dentro del valle, pero muestran una distribución y un uso limitados. Eventualmente, estos estilos deberán completar la cronología y ayudarán a subdividir mejor la secuencia temporal de Tiwanaku.

## **Conclusión: ¿qué indica esta variabilidad?**

Los estilos cerámicos no sólo brindan información sobre la cronología, sino que también ayudan a comprender las transformaciones en el orden social dentro del desarrollo tiwanaku. Antes del Horizonte Medio (Tiwanaku IV Temprano, 100-400 d.C.), la cuenca del Titicaca se caracterizaba por estilos regionales o «subregionales». Todavía dentro de esas regiones existían estilos que no eran homogéneos, incluyendo al estilo Ojepuku dentro del valle de Tiwanaku, lo cual sugiere la existencia de esferas de interacción regionales y locales dentro de las cuales se mantenían tradiciones para fabricar y decorar la cerámica. En toda la cuenca del Titicaca sistemas de creencias, como la tradición religiosa Yaya-mama, y de tecnología, como la creación temprana de campos de cultivo elevados, probablemente se desarrollaron en base a contactos supraregionales de larga distancia, que crearon significados compartidos para iconos como los felinos manchados y las coronas decorativas.

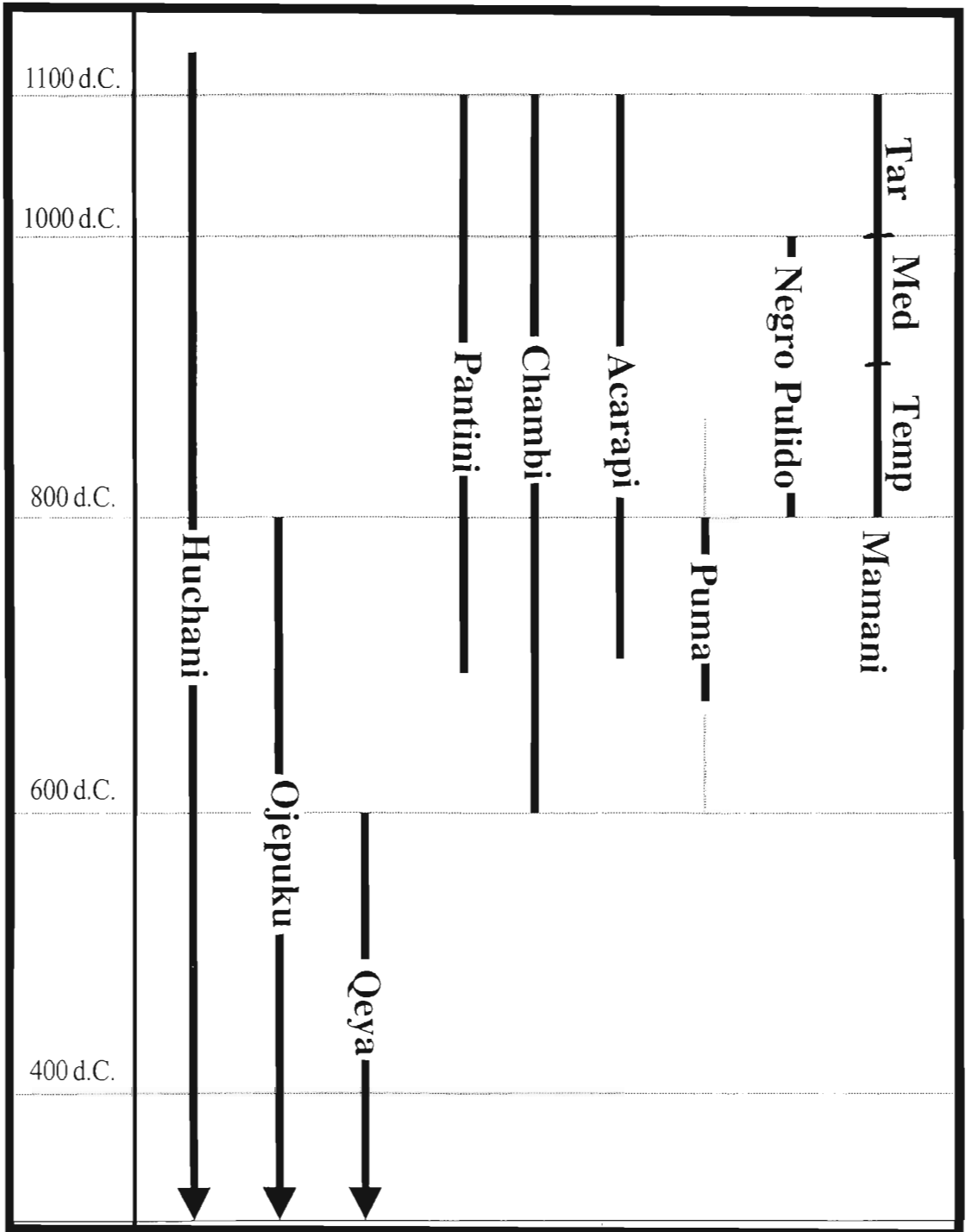


Fig. 25. Nueva cronología de estilos cerámicos para Tiwanaku.

Los regionalismos permanecieron intactos hasta el comienzo del Horizonte Medio (Tiwanaku IV Tardío, 600-800 d.C.), cuando los estilos como Qeya cedieron ante las formas decoradas y los estilos asociados con la entidad política Tiwanaku. Comenzando por los sitios del Horizonte Medio como Iwawi, Lukurmata y Tiwanaku, todos experimentaron cambios radicales con la formación de la entidad política Tiwanaku. En la cerámica, estos cambios fueron marcados por la aparición de nuevas formas de vasijas como el kero y el tazón, así como modificaciones significativas en la forma de los incensarios. Los incensarios del estilo Puma reemplazaron a las vasijas de estilo Qeya, mientras que estilos como Chambi y Acarapi comenzaron a dispersarse más ampliamente. Estos cambios reflejan nuevas técnicas de manufactura, así como un énfasis estilístico en diseños geométricos abstractos. Aunque radical, esta transición no fue ni veloz ni profundamente enraizada. Aun en el centro mismo de Tiwanaku no fue sino hasta el comienzo de Tiwanaku V Temprano, alrededor del 800 d.C., que todas las formas principales de vasijas y los estilos cerámicos aparecieron. La adopción de las formas decorativas y estilos de Tiwanaku parecen ser superficiales, dado que las tradiciones de cerámica llana, como el estilo Huchani, permanecieron inalteradas.

Para el comienzo del periodo Tiwanaku V Temprano (800-1000 d.C.) los cánones estilísticos parecen completamente formados y, presumiblemente, representan una identidad política distinta. Esto es considerablemente más tardío de lo que se podía haber imaginado hace 10 años, para una entidad política Tiwanaku completamente formada. Dos formas de vasijas dominan los conjuntos de cerámica decorada: el kero y el tazón. Estas vasijas son componentes notables de conjuntos funerarios y depósitos de rituales ceremoniales. Los restos ceremoniales permanecen enterrados en grandes hoyos o ubicados en grandes depósitos dentro de las terrazas de los templos (Burkholder 1998). Las mismas vasijas que aparecen en los depósitos ceremoniales aparecen también en los entierros de este periodo (Burkholder 1999). Esto otorga a lo ceremonial una visibilidad muy grande durante este periodo, sugiriendo una importancia esencial para este acto social. En el transcurso de este periodo, las imágenes de la mayoría de las vasijas ceremoniales de elite, aquellas de estilo Mamani, comenzaron a incrementarse de manera explosiva, desplazándose desde las representaciones abstractas y estilizadas de humanos y caras de animales hacia representaciones claras de aves de músculos doblados y cabezas humanas sin cuerpo. La ideología política manifestada en la cerámica de elite no parece afectar a las vasijas utilitarias asociadas con viviendas y residencias (Bermann 1994).

El ocaso de la entidad política Tiwanaku está representado por el periodo Tiwanaku V Tardío (1000-1100 d.C.) hacia el final del Horizonte Medio. Las transformaciones y cambios de este periodo son todavía difíciles de apreciar en sitios como Iwawi y Lukurmata, que fueron abandonados, disminuyendo sus conjuntos cerámicos. Dentro del sitio de Tiwanaku, sin embargo, más transformaciones tuvieron lugar en los estilos representacionales. Estas vasijas ilustran vívidamente la decapitación humana y enfatizan algunos puntos de contacto entre el trabajo en piedra en Tiwanaku y los cánones estilísticos huari. Las implicancias de estos cambios durante el último siglo de la entidad política Tiwanaku no son claros y requieren más investigación.

Lo que es claro es que Tiwanaku emerge como una entidad política única. Mientras que los estilos cerámicos utilitarios locales permanecieron restringidos, los estilos de elite parecen ser reminiscencias de los patrones imperiales de los incas o los huari, y la amplia variedad y flexibilidad, aun dentro de la mayoría de los estilos de elite, sugieren un grado limitado de control burocrático. El gran poder e influencia de Tiwanaku, sin embargo, se manifiesta claramente. En el transcurso de siglos, los tiwanaku crearon y participaron de una tradición que les brindó no solamente ideología religiosa e iconografía, sino también nuevos modos de organizar sus patrones de asentamiento (Mathews 1992; Albarracín-Jordán 1996), su espacio (Bermann 1993, 1994; Vranich 1998) y su producción artesanal (Burkholder 1997; Bencic 1999). Los efectos de estas transformaciones finalmente llegaron hasta mucho más al sur de la cuenca del Titicaca, influyendo a los valles adyacentes en lo económico y político. En tanto se comprenda mejor la historia del valle de Tiwanaku, se entenderán mejor estas relaciones interregionales.

## REFERENCIAS

**Albarracín-Jordán, J. V.**

1992 Prehispanic and Early Colonial Settlement Patterns in the Lower Tiwanaku Valley, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Anthropology Department, Southern Methodist University, Dallas.

1996 *Tiwanaku: arqueología regional y dinámica segmentaria*, CID/PLURAL, La Paz.

**Albarracín-Jordán, J. V. y J. E. Mathews**

1990 *Asentamientos prehispanicos del valle de Tiwanaku*, CIMA, La Paz.

**Alconini, S.**

1995 *Rito, símbolo e historia en la Pirámide de Akapana, Tiwanaku: un análisis de cerámica ceremonial prehispanica*, Acción, La Paz.

**Bellamy, H. y P. Allen**

1948 *The Calendar of Tiahuanaco*, Faber and Faber, London.

**Bencic, C. M.**

1999 Back to the Grind: Understanding Lithic Technology at Iwawi, Bolivia, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.

**Bennett, W. C.**

1934 Excavations at Tiahuanaco, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 34 (3), 359-491, New York.

1936 Excavations in Bolivia, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 35 (4), 329-507, New York.

1946 The Archaeology of the Central Andes, en: J. H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*, Vol. 2, The Andean Civilizations, 61-147, *Bureau of American Ethnology Bulletin* 143, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

**Bermann, M. P.**

1993 Continuity and Change in Household Life at Lukurmata, en: M. S. Aldenderfer (ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South Central Andes*, 114-135, University of Iowa Press, Iowa City.

1994 *Lukurmata: Household Archaeology in Prehispanic Bolivia*, Princeton University Press, Princeton.

**Browman, D. L.**

1978 Toward the Development of the Tiwanaku (Tiahuanaco) State, en: D. L. Browman (ed.), *Advances in Andean Archaeology*, 327-350, Mouton, The Hague.

**Burkholder, J. E.**

1997 Tiwanaku and the Anatomy of Time: A Ceramic Chronology from the Iwawi Site, Department of La Paz, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Anthropology Department, State University of New York at Binghamton.

1998 Feasting on the Home Front: Comparative Data from the Tiwanaku Homeland, ponencia presentada en el 97th Annual Meeting of American Anthropological Association, Philadelphia.

1999 Ceramic Distributions and the Implications for Feasting in Tiwanaku Culture, ponencia presentada en el 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Chicago.

**Céspedes, R.**

1996 *Expansión tiwanaku en Cochabamba*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

**Chávez, S. J.**

1992 The Conventionalized Rules in Pucara Pottery Technology and Iconography: Implications for Socio-Political Developments in the Northern Lake Titicaca Basin, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, Michigan State University, Ann Arbor.

**Chávez, S. y K. L. Mohr**

1976 A Carved Stela from Taraco, Puno, Peru and the Definition of an Early Style of Stone Sculpture from the Altiplano of Peru and Bolivia, *Ñawpa Pacha* 13 (1975-1976), 45-83, Berkeley.

**Couture, N.**

1993 Excavations at Mollo Kontu, Tiwanaku, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

**Demarest, A. A.**

1981 Viracocha: The Nature and Antiquity of the Andean High God, *Peabody Museum Monographs* 6, Peabody Museum Press, Cambridge.

**Erickson, C.**

1996 *Investigación arqueológica del sistema agrícola de los camellones en la cuenca del lago Titicaca del Perú*, CID, La Paz.

**Goldstein, P. S.**

1993a Tiwanaku Temples and State Expansion: a Tiwanaku Sunken-Court Temple in Moquegua, Peru, *Latin American Antiquity* 4 (1), 22-47, Washington, D.C.

1993b House, Community, and State in the Earliest Tiwanaku Colony: Domestic Patterns and State Integration at Omo M12, Moquegua, en: M. S. Aldenderfer (ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, 25-41, University of Iowa Press, Iowa City.

**Graffam, G.**

1992 Beyond State Collapse: Raised Fields and Pastoral Finance in the South Andes, *American Anthropologist* 94, 882-904, Arlington.

**Higueras, A.**

1996 Prehispanic Settlement and Land Use in Cochabamba, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

**Isbell, W. H. y J. E. Burkholder**

2002 Iwawi and Tiwanaku, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology: Variations in Sociopolitical Organization*, Vol. 1, 199-241, Kluwer Academia/Plenum Press, New York.

**Janusek, J. W.**

1994 State and Local Power in a Prehispanic Andean Polity: Changing Patterns of Urban Residence in Tiwanaku and Lukurmata, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

1999 Crafts, Kings and the Local Ideal: Specialized Production and Social Diversity in Tiwanaku, *Latin American Antiquity* 10 (2), 107-131, Washington, D.C.

**Janusek, J. W. y S. Alconini**

1994 Social Diversity and Historical Change in Tiwanaku Ceramics: Steps Toward a Tiwanaku IV-V Chronology, ponencia presentada en el 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim.

**Kolata, A. L.**

1986 The Agricultural Foundations of the Tiwanaku State: A View from the Heartland, *American Antiquity* 51, 748-762, Salt Lake City.

1993 *The Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*, Blackwell, Cambridge/Massachusetts/Oxford.

**Kolata, A. L. (ed.)**

1996 *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeology and Paleoeology of an Andean Civilization*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Kolata, A. L. y G. Graffam**

1989 Los campos elevados de Lukurmata, Bolivia, en: A.L. Kolata (ed.), *Arqueología de Lukurmata*, Vol. II, 173-212, Instituto Nacional de Arqueología, La Paz.

**Kolata, A. L. y C. Ortloff**

- 1996 Tiwanaku Raised Field Agriculture in the Lake Titicaca Basin of Bolivia, en: A. Kolata (ed.), *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization, Vol. I, Agroecology*, 109-152, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Kroeber, A.**

- 1930 Archaeological Explorations in Peru, Part II: The Northern Coast, *Anthropology Memoirs* 2 (2), Field Museum of Natural History, Chicago.

**LeCoq, P. y R. Céspedes**

- 1995 Nuevas investigaciones arqueológicas en los Andes meridionales de Bolivia: una visión prehispánica de Potosí, *Revista de Investigaciones Históricas* 1, 183-267, Potosí.

**Mathews, J. E.**

- 1992 Prehispanic Settlement and Agriculture in the Middle Tiwanaku Valley, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

**Nair, S. y J-P. Protzen**

- 1999 The Stones of Pumapunku: Reconstructing Tiahuanaco Architecture, ponencia presentada en el 39th Annual Meeting of the Institute of Andean Studies, Berkeley.

**Oakland, A.**

- 1993 Tiwanaku III Ceramic Style, informe de investigación, Centro de Investigaciones Antropológicas Tiwanaku, La Paz.

**Ortloff, C.**

- 1996 Engineering Aspects of Tiwanaku Groundwater-Controlled Agriculture, en: A. Kolata (ed.) *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization, Vol. I, Agroecology*, 153-168, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Ortloff, C. y A. L. Kolata**

- 1993 Climate and Collapse: Agro-Ecological Perspectives on the Decline of the Tiwanaku State, *Journal of Archaeological Science* 20, 195-221, New York.

**Ponce Sanginés, C.**

- 1971 *Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz.
- 1976 La cerámica de la Epoca I de Tiwanaku, *Instituto Nacional de Arqueología, Publicación* 18, La Paz.
- 1995 *Tiwanaku: 200 años de investigaciones arqueológicas*, CIMA, La Paz.

**Rowe, J. H., D. Collier y G. R. Willey**

- 1950 Reconnaissance Notes on the Site of Huari, near Ayacucho, Peru, *American Antiquity* 16 (2), 120-37, Salt Lake City.

**Seddon, M. T.**

- 1994 Excavations in the Raised Fields of the Rio Catari Sub-basin, Bolivia, tesis de maestría inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.
- 1998 Ritual, Power and the Development of a Complex Society: The Island of the Sun and the Tiwanaku State, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

**Stanish, C.**

- 1999 Settlement Pattern Shifts and Political Ranking, en: B. R. Billman y G. M. Feinman (eds.), *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years since Viru*, 116-128, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

**Stanish, C., E. de la Vega, L. Steadman, C. Chávez, K. L. Frye, L. Onofre, M. T. Seddon y P. Calisaya**

- 1997 Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of Lake Titicaca Basin, Southern Peru, *Fieldiana*, New Series 29, Field Museum of Natural History, Chicago.

**Stanish, C. y L. Steadman**

- 1994 Research at Tumatamani, Juli, Peru, *Fieldiana Anthropology*, New Series 23, Chicago.

**Steadman, L.**

1995 Excavations at Camata: An Early Ceramic Chronology for the Western Lake Titicaca Basin, Peru, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

**Stübel, M. y M. Uhle**

1892 *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco in Hochlande des Alten Peru: Eine kulturgeschichtliche Studie aufgrund selbständiger Aufnahmen*, Karl W. Hiersemann, Leipzig.

**Tello, J. C.**

1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, *Actas y trabajos científicos del 27mo Congreso Internacional de Americanistas, Lima 1939*, tomo 1, 589-720, Lima.

**Uhle, M.**

1903 *Pachacamac: Report of the William Pepper, M. D., LL. D., Peruvian Expedition of 1896*, Department of Archaeology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

**Vranich, A. N.**

1998 Interpreting the Meaning of Ritual Spaces: The Temple Complex of Pumapunku, Tiwanaku, Bolivia, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of Pennsylvania.

**Wallace, D.**

1956 The Tiahuanaco Horizon Styles in the Peruvian and Bolivian Highlands, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.